

PRINCIPIOS DEL TRABAJO
TEOSÓFICO

Dr. I. K. Taimni

ÍNDICE

CAP.

1 EL PLAN DIVINO Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

2 EL PROPOSITO GENERAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

3 MÉTODOS EFICIENTES

FINES Y MEDIOS

LA ACTITUD EXPERIMENTAL

PLANIFICACIÓN

ENTRENAMIENTO

4 LAS CALIFICACIONES Y LA PREPARACIÓN DE UN TRABAJADOR

LA NECESIDAD DE ADQUIRIR CONOCIMIENTO

ESPECIALIZACIÓN

VIDA INTERNA

CUALIDADES INDISPENSABLES

5 ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN UNA SECCIÓN NACIONAL

PRINCIPIOS GENERALES

- UNIDAD DE PROPÓSITO
- UN CENTRO FUERTE
- FEDERACIONES
- PERSONAL CALIFICADO
- FONDOS

ACTIVIDADES BÁSICAS

- APERTURA Y MANTENIMIENTO DE LAS LOGIAS
- PUBLICIDAD
- TRADUCCIÓN
- CENTROS DE ENTRENAMIENTO

6 EL TRABAJO EN UN CENTRO DE ENTRENAMIENTO TEOSÓFICO

ENSEÑANZA DE LA TEOSOFÍA

ENTRENAMIENTO DE TRABAJADORES

DESARROLLO INTERNO

7 EL TRABAJO DE UNA LOGIA

REQUISITOS BÁSICOS

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO PARA LOS MIEMBROS

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO PARA EL PÚBLICO

PREFACIO

El trabajo de la Sociedad Teosófica puede ser organizado eficientemente solo cuando la gran mayoría de sus miembros esparcidos por el mundo entiendan claramente los fines de la Sociedad y los principios generales; los cuales deben guiar a estos en la planificación y ejecución de este trabajo. Existe la necesidad de un libro que describa estos fines y principios generales en una manera clara y concisa. El autor ha hecho un intento en estas páginas de sufragar esta necesidad. Cuán lejos ha llegado él en lograr esta tarea, lo decidirá el lector. Algunas de las observaciones hechas en este libro aplican particularmente a condiciones relevantes a la India, pero la mayor parte de todo el material presentado es de una aplicación general.

I.K. Taimni, Benarés, India.

CAPÍTULO I

EL PLAN DIVINO Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Una de las ideas más inspiradas e iluminadoras que la Teosofía ha dado al mundo moderno es la de la realización de un Gran Plan que está en acción tras los fenómenos aparentemente caóticos y sin propósito que eternamente se suceden en las diferentes partes del Universo. Nadie que observe, incluso casualmente, el trabajo de la Naturaleza, puede dudar que haya una especie de Inteligencia detrás de los fenómenos naturales. Hay, sin embargo, un gran paso entre la creencia general y vaga, y la concepción definida de que todo en la manifestación, desde el Sistema Solar hasta el grano de polvo, es gobernado por la Ley y forma parte del Gran Plan que gradualmente se está desarrollando en el Universo en lugares y épocas diferentes. La Ciencia está interesada solamente en la investigación de los fenómenos naturales y no se preocupa de saber si hay o no un plan tras ellos. La Filosofía apenas se pregunta si existe tal plan; pero el Ocultismo sabe y afirma –basándose en el conocimiento directo, que hay un plan tras la existencia de todo el Universo manifestado, y que cada unidad en el vasto esquema, sea grande o pequeña, está realizando una parte de ese Plan. Así como en la realización del proyecto de un gran edificio el esquema general se divide en proyectos menores con muchas ramificaciones, en los que cada unidad realiza su parte en coordinación con las demás, así también el Divino Arquitecto utiliza todo el Universo manifestado para la ejecución de su Plan, dividiendo su trabajo entre Sistemas Solares y planetas que van apareciendo en las diferentes regiones del espacio a través de los tiempos. Cada unidad en este estupendo Esquema se preocupa solamente de la tarea que le compete y, sin embargo, se relaciona íntimamente con el conjunto del Esquema y encaja en Él perfectamente.

Es natural que se reflexione sobre cual será el propósito de este Plan poderoso y sin fin, y así los filósofos, desde tiempos inmemoriales, especulan en vano sobre el “por qué” del Universo. El estudiante de la Sabiduría Divina comprende que el conocimiento de tan elevados problemas está más allá del alcance del intelecto humano y es, por tanto, inútil buscar una solución intelectual al “por qué” de la manifestación. El gran misterio del Universo está oculto en las profundidades de la conciencia Divina y solamente aquellos que pueden bucear en el fondo del insondable océano del conocimiento pueden saber directamente algo de este Supremo Secreto.

Sin embargo, hay un aspecto del propósito divino en la manifestación que podemos ver y comprender. Es aquel que proporciona un campo para la evolución de la Vida en todos sus diferentes estadios. La investigación oculta ha demostrado claramente que nuestro Sistema Solar es un vasto teatro en el que la Vida se desenvuelve en sus millares de formas y se eleva, por diferentes estadios, a las alturas del esplendor Divino que no tiene límites y que está mucho más allá de lo que la imaginación humana puede concebir. Este aspecto del Plan que podemos alcanzar intelectualmente, y cuya presentación al mundo es la principal labor de la Teosofía, da un nuevo sentido a la vida y transforma la historia natural y humana de un panorama de cambios biológicos y sociológicos sin propósito en un vasto desfile en el que nos vemos caminando con firmeza hacia el objetivo que nos está destinado. Nadie que realmente haya comprendido la importancia de esta concepción puede dejar de empeñarse de todo corazón en el fascinante trabajo que hará posible la realización del Esquema Evolutivo.

El Plan Divino que vemos en la evolución de la Vida no es sólo una creencia piadosa o una especulación filosófica, sino que es tan real como el trabajo de una moderna fábrica, la que naturalmente requiere los servicios de un vasto ejército de agentes que sean responsables por el trabajo de sus diferentes partes y su exitosa culminación. Estos agentes son las jerarquías de Ángeles y Adeptos quienes desde los planos más sutiles guían las fuerzas de la Naturaleza y

efectúan esos cambios y ajustes en las instituciones humanas que son necesarios para el trabajo armonioso y eficiente del Plan. Una de estas jerarquías -que funcionan en nuestra Tierra- es la Gran Fraternidad Blanca que consiste en Superhombres que han alcanzado la Liberación pero que permanecen en contacto con nuestra humanidad para sostener el trabajo del Esquema Evolutivo. Todos estos Adeptos que prefieren ser llamados Hermanos Mayores, aunque están inconmensurablemente por encima de nosotros, no poseen las mismas características o capacidades ni están haciendo el mismo tipo de trabajo. Ellos han crecido a lo largo de diferentes líneas y tienen que llevar a cabo diferentes partes del Plan. Pero debido a la íntima unidad de consciencia y sabiduría consumada que los caracteriza, el trabajo estupendo de guiar y controlar la evolución humana marcha armoniosa y efectivamente, Raza tras Raza y época tras época.

Como los miembros de esta Jerarquía Oculta constituyen el Gobierno interno del Mundo y son responsables por la evolución ordenada de toda vida en este planeta, de Ellos vienen los variados movimientos que gradualmente cambian las condiciones en el mundo de acuerdo con los requerimientos del Plan. Ellos guían el ascenso y caída de las civilizaciones, el desarrollo de las Razas y Sub-razas, mientras éstas se suceden unas a otras en el escenario del mundo, y proveen diversas condiciones para la evolución de la humanidad. El crecimiento de estos diversos movimientos en diferentes partes del mundo, y su fusión armoniosa o conflictiva, visto superficialmente, parecen ser los productos de azarosos cambios políticos y sociales, pero vistos con la visión interna, este panorama que el Tiempo nos presenta, no es otra cosa que el desarrollo del Plan Divino sobre la Tierra, guiado y controlado por sus Agentes invisibles tras el velo.

Ahora la Sociedad Teosófica es uno de esos movimientos lanzados por algunos miembros de la Fraternidad Blanca con un propósito definido. Lo que este propósito es enteramente, no podemos presumir saber o comprender, pero por lo que se ha divulgado es claro que este movimiento tiene por lo menos tres definidas aunque inespecificadas funciones en el tiempo presente. Ellas pueden ser establecidas como sigue:

1º Dar a la humanidad ciertas profundas verdades de la vida que son necesarias para dar el próximo paso en la evolución humana.

2º Inspirar ciertos principios guidores universales como la Fraternidad en las mentes de la gente en general, de modo que pueda ser posible introducir un orden mundial mejor.

3º Proveer de agentes en el mundo externo quienes comprendan el plan de un modo general y puedan así cooperar conscientemente con los Hermanos Mayores en el trabajo que Ellos están haciendo para el mejoramiento de la raza humana.

Se puede ver entonces que la fundación de la Sociedad Teosófica es parte de un movimiento definido para levantar la punta del velo que nos ha ocultado hasta ahora los misterios más profundos de la vida y a Aquellos que custodian las llaves de esos misterios. Probablemente ha llegado ya el momento en que se le ha de dar a la humanidad la oportunidad de una cooperación directa con los Hermanos Mayores quienes, ignorados y no reconocidos, la han guiado y nutrido por edades hasta la presente etapa de evolución. Pero esta cooperación puede convertirse en una definida realidad y en una fuerza en dirección al progreso solamente cuando las verdades de la Sabiduría Antigua penetren en el pensamiento del mundo y efectúen los cambios fundamentales requeridos en la vida y conceptos del hombre medio.

Es ahora la Sociedad Teosófica un pequeño núcleo en el mundo de semejantes hombres que están tratando de comprender estas verdades y están preparándose consciente o inconscientemente para este trabajo común con los Hermanos Mayores, ahora y en el futuro. Como este núcleo crece y la creciente influencia de la Sociedad Teosófica trae condiciones más

favorables en el mundo para la captación de estas verdades, se espera que los Hermanos Mayores ejerzan una guía más directa en los asuntos del mundo y así nos será posible movernos más rápida y fácilmente hacia nuestra meta final.

Vemos entonces que la Sociedad Teosófica no es como las otras sociedades esparcidas por todo el mundo, en las que un grupo de gente se combina y trabaja unida para obtener un objeto definido. Como otras sociedades tiene que hacer también un trabajo definido en el mundo, esto es, el estudio y diseminación de las verdades concernientes a los problemas más profundos de la vida. Pero tiene otra función muchísimo más importante, y es servir como una agencia directa en el trabajo de los Hermanos Mayores para el mejoramiento y regeneración del mundo.

Esta función de la Sociedad Teosófica es muy importante y debería ser completamente comprendida por cada miembro que desee tomar una parte activa en su trabajo. Habrán en nuestra Sociedad quienes prefieren creerla una mera asociación para el estudio y diseminación de ciertas ideas; quienes no se adhieran a esta perspectiva de su conexión con los Hermanos Mayores; y quienes tienen derecho a tener sus puntos de vista particulares y ellos pueden ser miembros muy útiles de la Sociedad. Pero la gran mayoría de sus miembros tiene una convicción definida basada en hechos bien autenticados de que la Sociedad Teosófica no es un mero cuerpo académico sino un instrumento directo de los Hermanos Mayores por cuyo medio Ellos esperan efectuar cambios definidos en el mundo, con el conocimiento y cooperación de sus miembros.

Este hecho de la conexión vital de la Sociedad con Aquellos que son los Guías reales de la humanidad presta una peculiar dignidad a nuestro trabajo, lindando casi en la santidad, y provee a la mayoría de sus miembros activos la inspiración y entusiasmo que son tan necesarios en trabajos de esta clase. Esto les permite pararse firmes y permanecer inafectados por las crisis periódicas que a veces llegan a la Sociedad y la sacuden hasta los cimientos. Ellos sienten en semejantes ocasiones que su lealtad a los Grandes Seres y a los principios universales que Ellos encarnan trasciende cualquier diferencia que pueda surgir en relación con los métodos de trabajo, y por lo tanto cualquier cosa que suceda, no los hará desertar de la gran Causa que la Sociedad representa. El amplio Plan está allí, y cualesquiera sean los defectos que cada miembro tenga, él puede planear su propio trabajo cuidadosamente y llevarlo a cabo con la mejor de sus habilidades, sabiendo que será de alguna forma utilizada en el enorme trabajo que los Hermanos Mayores están haciendo incesantemente por la elevación de la humanidad.

CAPITULO 2

EL PROPÓSITO GENERAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

En este cuidadoso planeamiento de nuestro trabajo es necesario que sepamos claramente a qué estamos aspirando. Cuanta mayor claridad tengamos en nuestras ideas con relación a esta cuestión fundamental, más cerca estaremos de darnos cuenta de nuestras pequeñas miras y de evitar perder nuestro tiempo y energía en actividades que no las ayuden. Saber exactamente lo que queremos en cualquier empresa es un prerrequisito para el éxito, y *el trabajador Teosófico debería por lo tanto tener nociones suficientemente claras no sólo en relación con las metas personales a las cuales él no debería aspirar, sino también con respecto a los objetivos generales de la Sociedad Teosófica en su trabajo en el mundo externo*. Es sólo de esta forma que las actividades de la mayor parte de nuestros miembros trabajando en diferentes partes del mundo, bajo diversas condiciones, pueden ser coordinadas y ser útiles al objetivo general de la Sociedad.

Por lo tanto, tratemos de contestar tan claramente como sea posible esta pregunta vital: “¿A qué estamos aspirando?”.

Para expresarlo en forma breve y general, aspiramos a cambiar los pensamientos y actitudes de la gente en el mundo, para que esta humanidad pueda avanzar el próximo paso en la evolución, y que sea posible asentar los fundamentos de los futuros pasos que se encuentran adelante –cerca o lejos- mientras los Hermanos Mayores lo consideren necesario. Cualquiera que esté en contacto con los urgentes problemas que enfrenta la humanidad en los momentos actuales puede ver al instante, si profundiza en ellos, que la dificultad principal en la manera de resolverlos y ponerlos en mejores condiciones yace en los hábitos equivocados de pensamiento y en las actitudes falsas que prevalecen por doquier. También verá que por mucho que podamos cambiar las formas más externas e inventar esquemas para mejorar las condiciones existentes, ninguna solución satisfactoria y permanente a estos difíciles problemas mundiales es posible a menos y hasta que algunos cambios fundamentales en nuestras ideas y actitudes sean efectuados.

Ahora, es cierto que las fuerzas y corrientes de pensamiento que al final efectuarán estos cambios de largo alcance en el mundo, son puestas en movimiento desde los planos internos. Pero estas fuerzas requieren instrumentos y canales en el mundo externo para su expresión. Estos instrumentos son provistos en la mayoría de los casos por los líderes del pensamiento y la acción quienes pueden efectuar gradualmente muchos cambios tanto a través de su influencia personal como a través de los movimientos que ellos puedan iniciar. Pero como hay ignorancia en el mundo respecto al Plan y los métodos de evolución, y las fuerzas del prejuicio, conservadurismo y egoísmo están aún dominantes, en muchos casos estos movimientos son desviados y los planes de la Jerarquía Oculta son, por así decirlo, frustrados por el momento, aunque cierto grado de avance es hecho aún bajo estas condiciones desfavorables. En la tarea de llevar a cabo los esquemas de la Jerarquía, la Sociedad Teosófica provee un cuerpo de trabajadores que están en una posición peculiarmente favorable para dar la guía necesaria en iniciar o definir a los movimientos para ennoblecer y reformar a la humanidad y así permitirle dar el próximo paso, sin la necesidad de tratar y experimentar con toda clase de planes, los que frecuentemente significan pérdida de tiempo y esfuerzo y algunas veces pasar a través de sufrimientos innecesarios. Esto es así por varias razones. En primer lugar, la Teosofía nos da el amplio plan de evolución y así nos permite determinar fácilmente cuáles movimientos y tendencias van en la dirección correcta y por lo tanto deben ser ayudados, y cuáles en la dirección equivocada, y por lo tanto oponernos a ellos. Tenemos a nuestra disposición una especie de piedra de toque por la que podemos juzgar la importancia y utilidad de cualquier movimiento o línea de pensamiento, Segundo, nos da la dirección en la que nos tenemos que mover, el próximo paso que tenemos que dar en la

reconstrucción del mundo en cada campo, permitiéndonos así recurrir a nuestro conocimiento general de los problemas corrientes de cualquier naturaleza que se conciba. Y por último, la Teosofía nos da una cantidad de información vastísima, de naturaleza científica, con respecto al mundo en que vivimos y nuestro lugar en el esquema de las cosas, y así nos permite ver todos los eventos y cosas en su perspectiva apropiada e idear medios efectivos y correctos para alcanzar nuestros fines.

Por lo tanto *debería quedar claro que la Sociedad Teosófica y los miembros que la componen deberían tomar una decisiva, clara y fuerte guía en la formación del pensamiento del mundo y en los movimientos mundiales, no porque sean superiores a la gente externa, sino porque el conocimiento que se les ha dado los equipa especialmente para esta tarea e impone sobre ellos el deber de tomar una parte activa en la reforma y regeneración del mundo.* Es de esperar que la gente externa a la Sociedad Teosófica no esté preparada para reconocer esta afirmación y más aún, la considere extravagante, pero esto no importa mientras nosotros tengamos bien claro en nuestra mente nuestra aptitud para este rol, y estemos dispuestos a desempeñarlo con tacto y determinación. No es necesario para nosotros ir proclamando estas cosas públicamente y así provocar críticas. Podemos y debemos trabajar en forma silenciosa y discreta, y hacer que la influencia de nuestras ideas se sienta ampliamente en forma indirecta. La influencia de nuestras ideas no debería aparecer como una imposición, desde afuera, sino más bien como un crecimiento evolutivo, natural, desde adentro. Tenemos que ganar al mundo no por medio de una conversión forzada, sino por la inherente racionalidad de las ideas y la justicia de los principios que buscamos propagar.

En pelear contra el mal, en cualquiera de sus formas, y en dar nuevos rumbos a las corrientes de pensamientos, debemos siempre recordar que deberíamos primeramente relacionarnos con las causas de las diversas clases de males que buscamos remover, y tratar solamente en forma secundaria los efectos que fluyen de estas causas primarias. Esta es la forma espiritual de tratar con males de todas clases –rastrear el mal hasta su fuente y pararlo allí. No debería ser difícil ver que éste es el método más efectivo de tratar el mal, porque removiendo su causa eliminamos el mal permanentemente en todas sus formas y con el gasto mínimo de energía. Si por otra parte continuamos conteniendo meramente con los efectos y no prestamos atención a la causa subyacente, nunca tendremos éxito en vencerlo aunque podamos remover sus manifestaciones externas temporariamente. A menos y hasta que la causa sea removida, el mal reprimido en una forma, tarde o temprano encontrará expresión en otras y quizás peores formas. Esto explica el hecho de que todos los grandes Maestros espirituales, siempre vayan a la raíz del mal, y al tratar el problema de las penas y sufrimientos humanos, Ellos no ofrecen meros paliativos sino que muestran el camino a través del cual eliminamos la causa del dolor y sufrimiento y así logramos permanentemente un estado de iluminación que trasciende las aflicciones de la vida inferior.

Creo que no nos damos suficiente cuenta en la Sociedad Teosófica que tenemos que preocuparnos primeramente por las causas cuando tratamos con males de todas clases. La Sociedad Teosófica es definitivamente una organización con una base espiritual y tiene que adoptar por lo tanto, dentro de lo posible, la forma espiritual de abordar los difíciles y complicados problemas que encontramos por todos lados en el mundo. Sus miembros siempre deberían buscar profundizar en estos problemas y tratar de descubrir las causas subyacentes de los males que quieren erradicar. No es un cuerpo filantrópico en el sentido ordinario del término aunque existe exclusivamente para promover el bienestar de la humanidad. No es, por ejemplo, nuestro asunto, como Sociedad, abrir hospitales, orfanatos, escuelas nocturnas y otras instituciones de caridad de naturaleza similar. Este es sin lugar a duda un trabajo necesario que debe ser hecho, y los miembros de la Sociedad en sus capacidades individuales deberían estar asociados y tomar una parte activa en toda clase de actividades filantrópicas,

no porque sean miembros de la Sociedad Teosófica, sino porque son seres humanos y es su deber, como tales, mitigar el sufrimiento y mejorar la suerte de los otros seres en todas las formas posibles. Pero no es la función de la Sociedad Teosófica organizar actividades de esta naturaleza –actividades que tratan principalmente con los efectos de nuestra ignorancia y actuar equivocado-. Es necesario comprender este hecho claramente, si queremos planear nuestro trabajo efectiva y consistentemente, y no ser desviados por toda clase de actividades, buenas y necesarias, pero que distraen nuestra atención y energías de nuestro trabajo real.

Un ejemplo quizás hará este punto más claro. Todos vemos que las guerras son la fuente de mayor miseria y sufrimiento en el mundo, desbastando y desmoralizando como ninguna otra cosa lo hace, la vida de millones de seres humanos. Para mitigar este dolor muchas organizaciones humanitarias se han instituido siendo la más importante entre ellas la Cruz Roja. No puede haber duda que este organismo ha hecho, y hace, una cantidad tremenda de trabajo beneficioso en aliviar el sufrimiento que es consecuencia de la guerra, y cualquier persona común creerá que no puede haber trabajo más humanitario en su naturaleza que éste. Pero debería ser fácil ver que si las guerras pudieran ser abolidas del todo, este trabajo humanitario se volvería no sólo innecesario, sino que todo ese tremendo sufrimiento que las actividades de la Cruz Roja son incapaces de prevenir, sería también evitado. Por lo tanto, **un hombre que trate de dirigir la opinión pública contra la guerra e influir en el pensamiento del mundo en la dirección del pacifismo y el entendimiento entre las naciones está haciendo mucho más para disminuir el sufrimiento humano, aunque esto no parezca obvio por el momento.** Si las guerras fueran abolidas –y pueden ser abolidas si la gente comienza a ver lo absurdo y bárbaro de su naturaleza- entonces todo el sufrimiento que la Cruz Roja disminuye sería evitado y mucho bien se haría de otras maneras. Por otro lado, si las guerras continúan afligiendo a la humanidad, entonces este trabajo de aliviar el sufrimiento no sólo tendrá que continuar, sino que seguirá aumentándose a la vez que el progreso de la ciencia haga posible inventar armas de guerra más mortíferas y destructivas. Estas consideraciones justifican y nos muestran la necesidad de concentrar todos nuestros esfuerzos para abolir la guerra y acabar con el mal de raíz, previniendo así un enorme potencial de dolor y miseria en el futuro. Por supuesto, habrá gente que no tiene la capacidad o cuyas circunstancias no le permiten hacer el tipo de trabajo necesario para cambiar la opinión del mundo en esta materia, y que sólo puede ayudar mitigando el dolor causado por la guerra. Permitámosles, positivamente, hacer lo que puedan para aliviar el sufrimiento. Pero aún así es necesario que cada uno de nosotros tenga presente en su mente esta cadena de causas y efectos y trate de abordar cada mal tanto más alto en la cadena como sea posible con sus capacidades limitadas.

Si miramos profundamente dentro de los problemas vitales viendo al mundo en el momento presente y tratamos de descubrir las causas que sustentan los conflictos y la disconformidad que vemos en todos lados, encontraremos que estos son en su mayoría debidos a la ignorancia de ciertos hechos y leyes de la vida superior y de las actitudes equivocadas y desnaturalizadas que semejante ignorancia inevitablemente genera. Y estas verdades que el mundo necesita para adquirir una actitud más correcta hacia estos problemas son esas profundas verdades que nos fueron dadas por los Hermanos Mayores como Teosofía, esa Sabiduría Eterna que solamente puede guiarnos para desarrollar una civilización verdadera y noble que perseverará y liberará de esos desagradables y dolorosos rasgos que desfiguran la llamada civilización moderna. La gran mayoría de la gente en el mundo, por supuesto, no se da cuenta de este hecho, no es consciente de la conexión sutil entre las condiciones externas prevaleciente en el mundo y las verdades fundamentales de la vida que gobiernan esas condiciones. Pero, por lo menos, deberíamos darnos cuenta de este hecho claramente y ver la gran necesidad de diseminar estas verdades en el mundo externo hasta que ellas penetren su atmósfera de pensamiento y pongan en marcha los cambios necesarios en los puntos de vista del hombre común.

Por lo tanto, vemos cómo la diseminación de estas verdades de la Sabiduría Eterna es la primera función de la sociedad Teosófica y un deber que incumbe a todos sus miembros en todo el mundo. Por todos los medios posibles que podamos imaginar deberíamos tratar de impulsar hacia adelante este trabajo urgente y estupendo. *Pero al hacer este trabajo debemos recordar que la diseminación de las ideas Teosóficas y las verdades profundas de la Sabiduría Divina no es un proceso meramente intelectual.* No podemos tratar el problema de una manera mecánica como, por ejemplo, hace un hombre de negocios cuando trata de anunciar sus mercancías y hacerlas conocer por el público. Estas verdades no tienen que darse meramente a conocer al público en todas partes del mundo. *Elas deben afectar sus corazones en alguna medida y efectuar esos cambios sutiles internos que se reflejan en cambios de actitud y forma de mirar las cosas. El mero conocimiento o incluso la aceptación de una verdad no son suficientes. Debe afectar las capas más profundas de la consciencia para producir cualquier efecto tangible en la vida.* Por lo tanto, vemos que el trabajo de diseminar estas verdades de la Sabiduría Divina *es en parte intelectual y en parte espiritual, y por lo tanto, debe ejecutarse en forma satisfactoria solamente por aquellos que llevan tras sus palabras esa influencia sutil y poderosa que viene de vivir y realizar estas verdades en sus propias vidas.* De lo que se ha dicho antes, se podrá ver que donde principalmente tenemos que trabajar es en ese vasto, complejo y cambiante campo compuesto por las mentes y los corazones de los hombres. Es aquí donde debemos concentrar nuestros esfuerzos y efectuar cambios fundamentales si queremos alterar las condiciones prevaletentes en el mundo. Y puede señalarse, incidentalmente, que *nuestro éxito como Sociedad trabajando en el mundo debería medirse por el grado en que hayamos sido capaces de afectar las mentes y corazones de los hombres y efectuar cambios que permitan introducir gradualmente un orden mundial mejor. Sería triste y desafortunado para nosotros y para el mundo, si hacemos tímidamente este trabajo y no cumplimos nuestro destino señalado.* El trabajo es sin duda difícil y cuesta arriba. No tiene nada espectacular. No promete resultados inmediatos y satisfactorios. Nuestros esfuerzos no encuentran verdaderamente esa respuesta rápida y fácil que viene a aquellos que trabajan para el momento esperando resultados inmediatos, y no por encima del tiempo y por inmensos fines futuros. ¿Nos permitiremos, entonces, ser desanimados y renunciar a nuestra sublime y real misión, y tomar otras actividades más atractivas, fáciles y ampliamente apreciadas? ¿Nos permitiremos ser desviados y sufrir la misma suerte que aquellos movimientos que fueron originalmente fundados para espiritualizar al mundo, pero que gradualmente degeneraron en meros cuerpos filantrópicos con una visión muy limitada desde el más alto punto de vista? Existe un peligro real en el caso de una Sociedad como la nuestra de permitirnos ser desviados y volvernos contentos de desempeñar un rol inferior en la búsqueda de comodidad, tranquilidad y resultados espectaculares. La única forma de precavernos contra este peligro de desviarnos es la de mantener claros y definidos ante nuestros ojos nuestro propósito y nuestra función en la vida del mundo, estar siempre determinados a llevar adelante este objetivo, y llenar esta función con coraje y fe. Démonos cuenta tan vívidamente como podamos que nuestra función, en lo que concierne al mundo externo, es efectuar semejantes cambios en la vida de hombres y mujeres, lo que hará posible a la humanidad dar el próximo paso en cada esfera de la vida de acuerdo con el Plan divino. Tenemos que servir como agentes externos de la Jerarquía Oculta que está guiando al mundo con sabiduría consumada a lo largo del sendero que conduce a la perfección y a la paz. El conocimiento necesario nos ha sido dado y más será dado de acuerdo con nuestras necesidades en el futuro. Recurramos a este conocimiento con la mejor de nuestras habilidades para la regeneración espiritual del mundo con fe firme en Aquellos que son nuestros Guías Eternos.

CAPITULO 3

MÉTODOS EFICIENTES FINES Y MEDIOS

Luego de tratar los fines generales de la sociedad Teosófica, es necesario considerar unos pocos principios en relación con los métodos que vamos a usar en su trabajo. El primer punto importante que tenemos que mantener en la mente en conexión con esto es la *necesidad de sacar ventaja de todo el conocimiento y la técnica que están disponibles en el mundo para hacer trabajos de naturaleza similar*. Hay un general aunque velado escepticismo en la mente de muchos miembros con relación a la corrección o posibilidad de aplicar este conocimiento y técnica en nuestro trabajo. Ellos parecen pensar que deberíamos en verdad estar por encima de la necesidad de usar semejantes métodos mundanos en nuestro trabajo, porque nuestra organización tiene una base espiritual. Un pensamiento cuidadoso nos mostraría, empero, que las leyes de la eficiencia sobre las cuales nuestros métodos de trabajo deberían basarse deben ser los mismos si ese trabajo es “espiritual” o “secular”. Podemos utilizar estas leyes para un propósito más elevado y diferente, pero los mismos principios de eficiencia que han probado ser tan efectivos en el mundo deben ser aplicados a nuestro trabajo también, si queremos hacerlo efectivamente y lograr los mejores resultados posibles.

El que tengamos que ser eficientes en nuestro trabajo para realizar nuestras metas nadie lo puede negar. Incluso Sri Krishna ha enfatizado, una y otra vez, en el Bhagavad-Gita la necesidad de la “destreza en la acción” de un yogui. Esto debería servir como lección a aquellos que son aptos para pensar que cualquier método es lo suficientemente bueno para el trabajo Teosófico, y a quienes no se dan cuenta que aún en el trabajo de naturaleza espiritual tenemos que adaptar los medios a los fines para obtener los resultados deseados. En la India especialmente, la enseñanza con respecto a *Nishkama Karma* ha sido mal entendida y esta equivocación es quizás en alguna medida responsable del desgano general y la falta de eficiencia que encontramos por doquier. Cuando Sri Krishna nos exhortó a ejecutar cada acción sin reparar en sus “frutos” obviamente El no quiso decir que debíamos ejecutar cada acción sin importarnos los resultados de esa acción o la manera de llevarla a cabo. Eso conducirá inevitablemente al caos y a la confusión. *A lo que debemos renunciar al ejecutar una acción es a la perspectiva personal. Tenemos que ignorar los resultados de nuestra acción en nosotros mismos, cómo ella trae ganancia o pérdida, placer o dolor, a nosotros mismos.* La “habilidad en la acción” a la cual debemos aspirar es a una planificación muy cuidadosa y a *la adaptación de los medios a los fines, cumpliendo cada parte del trabajo con el más alto grado de eficiencia.* Tenemos que estar alertas, ser cuidadosos todo el tiempo en cada acción que desempeñemos, pero al adaptar nuestros medios a los fines o al elegir una cierta línea de acción, no deberíamos permitir la entrada a las consideraciones personales de beneficio o pérdida que se nos estén acumulando.

Pero aunque tengamos que adoptar en muchos casos la misma técnica que es usada por el hombre corriente del mundo para obtener resultados similares, debemos discernir en relación a lo que puede ser llamada la calidad moral de nuestros fines o medios. *El trabajador Teosófico no puede elegir sus fines o medios al azar, sin una referencia a su calidad moral. Cuando él se propone lograr cualquier fin particular debe ver si el fin que se propone lograr debe estar libre de semejantes imperfecciones. Tiene también que examinar cuidadosamente los medios que se propone adoptar para obtener su meta. Tiene que usar solamente aquellos medios que no impliquen ninguna violación a las leyes morales que conoce. Aun cuando se vuelva necesario para él pelear, debe pelear con armas perfectamente limpias, y bajo ninguna circunstancia adoptar métodos deshonestos para obtener su objetivo bajo el engaño de que “el fin justifica los medios”.* Desde un punto de vista más elevado no hay una línea de demarcación rigurosa entre fines y medios. Todo es una única vida continua, que consiste en una cadena compuesta de

finés y medios, y debería ser nuestro propósito hacer cada eslabón de esta cadena de genuina calidad.

Por lo tanto, se verá que la verdadera diferencia entre nuestra forma de trabajar y la del hombre común e inescrupuloso del mundo no yace en las técnicas que adoptemos, sino en la calidad espiritual de los objetivos que ponemos ante nosotros —el central y el subsidiario. Y en la pureza de los medios que usemos en alcanzar esos objetivos. Un ejemplo crudo pero familiar servirá quizás para ver este punto claramente. *Nosotros, al igual que todas las organizaciones que trabajan en cada nación, necesitamos dinero para mantener las distintas actividades de la Sociedad. Pero, aunque nuestro trabajo pueda sufrir por falta de fondos, estamos impedidos de emplear medios, no sólo deshonestos, sino también incorrectos para obtener dinero, Por supuesto, ninguno de nosotros estará tentado de usar medios deshonestos de obtener dinero para nuestro trabajo, pero algunos podemos ser tentados, si no estamos en guardia, de usar medios incorrectos, por ejemplo, ejerciendo presión indebida sobre una persona que no se puede rehusar a nuestro pedido debido a alguna obligación personal o por cualquier otro motivo.* Por lo tanto, debemos examinar cuidadosamente nuestros medios todo el tiempo. Este fino sentido de discernimiento tiene que ser desarrollado muy cuidadosamente, de modo que cuando quiera que haya la más leve desviación del camino estrictamente correcto de la rectitud y de la justicia, nuestra intuición interna nos advierta inmediatamente. Cuanto más atentos estemos a esas advertencias, tanto más afinado estará este sentido, mientras que ignorándolas, se irá adormeciendo gradualmente, hasta que el hombre se vuelve completamente incapaz de discernir entre lo correcto y lo erróneo.

LA ACTITUD EXPERIMENTAL

El segundo punto importante que debemos tener en mente todo el tiempo es la necesidad de adoptar una actitud experimental hacia los métodos que usamos en nuestro trabajo. La cualidad *tamásica* en nuestra naturaleza produce *miedo al cambio* y una resistencia para hacer nuevos experimentos en busca de mejores métodos. Esto conduce siempre al estancamiento y a la formación de profundos surcos mentales, los cuales limitan en gran medida nuestra utilidad. *Hay logias donde los mismos métodos de trabajo han sido usados por varias décadas aunque se comprenda que no son efectivos y que no conducen a un funcionamiento vital y útil. En algunas Secciones existe también la misma tendencia de adherirse a los viejos métodos, y miran cada cambio nuevo que pueda ser propuesto con suspicacia cuando no con abierta hostilidad.* El conservadurismo es bueno en su forma y conduce a la estabilidad de una institución, pero cuando degenera en mera inercia y conduce al estancamiento, debemos pelear contra esta tendencia y tratar de restaurar esa atmósfera saludable en la cual es posible hacer experimentos con vistas a desenvolver métodos más efectivos de trabajo.

La necesidad de hacer experimentos con miras a perfeccionar nuestros métodos debería ser obvia a todo aquél que tenga la más superficial familiaridad con el desarrollo de la Ciencia y sus aplicaciones en varias direcciones. Todas aquellas ideas e invenciones científicas que han contribuido a revolucionar nuestros modos físicos de vivir y hacer nuestra vida tan confortable, han sido desarrolladas gradualmente como resultado de continuos esfuerzos e innumerables experimentos hechos con la mira de perfeccionar estos inventos. La vasta maquinaria de nuestros sistemas económico e industrial ha sido desarrollada y traída a su presente estado de perfección como resultado de constante experimentación y esfuerzos por mejorar en todas las formas posibles. *En toda esfera de la vida en que tengamos que tratar con una organización, la experimentación es el sine qua non del descubrimiento de métodos nuevos y mejores. ¿Por qué entonces nos consideramos por encima de esta necesidad y suponemos que podremos producir los mejores resultados posibles con nuestros métodos de trabajo presentes y algunas veces obsoletos? Por lo tanto, cultivemos la actitud experimental con respecto a nuestros métodos de*

trabajo y tengamos por principio el estar siempre ensayando nuevos experimentos en cualquier dirección. Si leer libros en las reuniones de logia no despierta el interés y entusiasmo necesario para el trabajo, tratemos, como un cambio, pláticas bien preparadas por los miembros, o discusiones sobre temas seleccionados, para ver si estos mejoran las condiciones. Si encontramos que la división de una Sección Nacional en Federaciones no conduce a su vigor y vitalidad, desechémosla y hagamos el experimento de fortalecer el Centro y establecer un contacto directo y vital entre el cuartel general y las logias. No sigue necesariamente que el cambio efectuado traerá un mejoramiento en las condiciones. Puede, por todo lo que sabemos, hacerlas peor. Bien, podemos cambiar nuestro método otra vez y probar alguna otra cosa. Si continuamos haciendo estos experimentos existe la oportunidad de que encontremos métodos que den mejores resultados, pero, si continuamos aferrados a nuestros métodos actuales, entonces obviamente no podremos descubrir nunca métodos más efectivos.

Esta actitud experimental no debería ser confundida con la inestabilidad e inquietud de la mente que no nos permite fijarnos a ningún método por mucho tiempo, produciendo los resultados más desastrosos en nuestro trabajo. Podemos seguir cambiando nuestros métodos en una forma azarosa por un período de tiempo, pero si no hay plan ni determinación de encontrar métodos mejores, esos cambios por sí mismos no conducirán al descubrimiento de métodos más efectivos.

Cuando hacemos experimentos en el verdadero sentido del término y tenemos un propósito definido, procedemos sistemáticamente y utilizamos todo nuestro conocimiento actual de nuestros éxitos y de nuestros fracasos para proyectar nuevos métodos. Observamos los resultados y tomamos nota de cualquier nuevo rasgo que se presente y utilizamos nuestro conocimiento recientemente adquirido para hacer otros experimentos. Hay constante alerta, total concentración de nuestras energías mentales y la voluntad de mejorar, y existe un mundo de diferencia entre esta actitud y su pseudo forma que resulta en una sucesión de cambios que no conducen a ninguna parte.

La actitud experimental tampoco significa que tengamos que seguir cambiando nuestros métodos siempre. Cuando, como resultado de nuestros experimentos, descubrimos un método que nos da buenos resultados en nuestro trabajo, deberíamos fijarnos a él y hacerle un juicio justo. Hay un cierto círculo “virtuoso” acerca de ciertos métodos que nos dicen instintivamente que hemos dado con el método justo y cuando éste es encontrado deberíamos estar preparados a ajustarnos al método hasta que descubramos nuevas líneas de aproximarnos al problema, o hasta que nuestras circunstancias variantes hagan que un cambio en nuestro método sea necesario. Ningún método es el método justo para siempre.

Deberíamos estar preparados para adaptarnos a las circunstancias y condiciones cambiantes en las cuales tenemos que trabajar, y es sólo en esta forma que nos podemos mantener al corriente del adelanto de nuestro tiempo y mantener ese nivel de eficiencia y efectividad al que deberíamos aspirar en todo nuestro trabajo.

PLANIFICACIÓN

La necesidad de adoptar la actitud experimental conduce naturalmente a la gran importancia de la apropiada planificación de nuestro trabajo. Me temo que la planificación es más bien notable por su ausencia en el trabajo de la mayoría de las logias y de las Secciones, y esto es en alguna medida responsable del estancamiento y falta de vitalidad con la que nos tropezamos casi en todos lados. Un conferencista es invitado por una logia en alguna ocasión. Una noticia de la conferencia es dada a conocer en forma superficial. Ningún esfuerzo sistemático es hecho por los oficiales de la logia, y cuando una audiencia pobre es el resultado,

los miembros culpan al público de su falta de interés en estas cosas, sin darse cuenta que la propia falta de planificación fue la principal responsable de la pequeñez de la audiencia. ***Una Sección que marcha, año tras año, meramente recogiendo las obligaciones anuales de sus miembros y haciendo cualquier otro trabajo rutinario sin ninguna clase de plan para la expansión de su labor en direcciones diferentes, no tiene esquema para la propagación firme de las ideas Teosóficas. Resultado: estancamiento; falta de vitalidad; número fijo de socios; grandes espacios en blanco en el mapa Teosófico del país que deberían haber sido llenados hace tiempo. ¿Quién tiene la culpa? Nadie. Sólo la ausencia de planificación.***

La importancia de la planificación yace en el hecho que polariza todas nuestras fuerzas y energías mentales y las enfoca en el objetivo definido que hemos decidido alcanzar. En el momento que hacemos un plan nuestra voluntad se concentra en un foco y empezamos a poner en movimiento fuerzas físicas y mentales para la realización del mismo. Por otro lado, si no tenemos ningún plan, todas nuestras fuerzas yacen esparcidas de una manera azarosa, neutralizándose y anulándose unas con otras en grado sumo. Es mejor tener un plan imperfecto o incompleto que no tener ningún plan en absoluto, poner la pelota a rodar de alguna manera y permitirle ganar impulso gradualmente. De hecho no es posible en la vida real tener planes perfectamente elaborados y llevarlos a cabo al pie de la letra. El elemento de incertidumbre y de dificultades imprevistas es siempre un factor a ser calculado en toda planificación, por lo que es necesario hacer el plan lo suficientemente elástico y posible de modificación. Teniendo bien claro el objetivo que hemos decidido y que estamos determinados a alcanzar, siempre será posible modificar el plan cuando y donde sea necesario, y aún completar nuestra tarea.

La importancia de planificar y los factores psicológicos que forman su base han sido descubiertos recientemente, y su uso por muchas naciones en el desarrollo de sus recursos económicos e industriales ha dado ya los resultados más inesperados y maravillosos. De hecho, la planificación se ha puesto de moda y cualquier esquema al que se le desee dar una apariencia de respetabilidad y de seguridad es generalmente anunciado bajo el altisonante título de un “plan”.

Nosotros, Teósofos, no solamente tenemos que planificar un lineamiento regular de nuestro trabajo en varias direcciones, sino que tenemos que estudiar este arte tan completamente como sea posible. Podemos aprender muchísimo estudiando el trabajo de muchas organizaciones e instituciones en el mundo y podemos entonces adoptar y aplicar el conocimiento no teosófico que hemos adquirido, en nuestro propio trabajo. Alguno de nosotros puede sentirse inclinado a imaginar que somos demasiado espirituales para adoptar estos métodos mundanos, pero si supiéramos las formas como nuestros Hermanos Mayores trabajan, impresionaría nuestra mente el hecho importante de que no hay actividad que sea en sí misma espiritual o secular, sino que el motivo que la sostiene la hace así. Dibujar estas arbitrarias líneas divisorias en la vida es perder el verdadero significado de la espiritualidad. Aún algo tan inespíritual como la guerra y el trabajo de una máquina de guerra nos puede enseñar muchas lecciones útiles que nos permitirían hacer nuestro trabajo en una forma mucho más eficiente. Cuando vemos cómo es posible, por la apropiada planificación, alimentar a millones de hombres al mismo tiempo y en diferentes lugares, mover una extraordinaria variedad de material y equipo a diferentes escenarios de guerra de acuerdo con una lista cronológica, para coordinar de manera maravillosa las más amplias actividades de todas clases, nos deberíamos sentir verdaderamente avergonzados cuando no somos capaces de planear y ejecutar trabajos comparativamente insignificantes en nuestras logias, en una forma eficiente, y no deberíamos culpar a nadie por las deficiencias, excepto a nosotros mismos. Es cierto que las condiciones de trabajo no son las mismas y que tenemos que hacer concesiones por muchas cosas en lo que atañe a nuestros trabajadores, pero aún no hay nada que nos impida hacer nuestro trabajo luego de planearlo cuidadosamente y ejecutarlo con energía y eficiencia. Entonces, si hemos hecho lo

mejor que podíamos en estos asuntos, sólo nos queda dejar los resultados de nuestro trabajo en las manos de Dios.

ENTRENAMIENTO

La planificación de nuestro trabajo y su ejecución con eficiencia requiere el servicio de un cuerpo entrenado de trabajadores que puedan llevar adelante diferentes partes del plan y realizarlas en cooperación unos con otros, bajo la guía de aquellos que están a cargo del trabajo. En cualquier organización que tenga el objetivo de lograr resultados importantes y definidos, se considera esencial el entrenamiento para hacer su trabajo eficientemente. Generalmente, tal labor necesita los servicios de un número de expertos que puedan hacer ciertos trabajos especializados para los que hayan sido entrenados. Dejar el trabajo en las manos de un grupo de gente que no haya recibido ninguna clase de entrenamiento, por mejor intencionado y ansioso de hacerlo que pueda estar, conduce a la falta de eficiencia y resultados pobres.

Es realmente sorprendente que mientras el entrenamiento regular y sistemático es considerado necesario para hacer eficientemente cualquier clase de trabajo difícil en el mundo, nosotros dejamos el trabajo Teosófico generalmente en manos de personas que no han recibido ningún tipo de entrenamiento y quienes son dejados a sus propias inclinaciones y recursos para aprender, tan bien como puedan, las técnicas del trabajo. ¿Es para sorprenderse, entonces, de que tan pocos trabajadores realmente eficientes estén disponibles en nuestras filas, y que el trabajo de la Sociedad sean en consecuencia, perjudicado en todos lados?

Creo que se acordará que este problema es en gran medida debido a la falta de oportunidades de entrenamiento en el trabajo de varias clases. Los métodos de realizar la labor son algunas veces discutidos en nuestras reuniones y conferencias en forma vaga y general, algunas insinuaciones se encuentran aquí y allá en nuestra literatura, pero esto apenas puede proveer el material necesario o las oportunidades para producir trabajadores bien entrenados. ***Para tener un grupo eficiente de trabajadores los debemos equipar con profundo conocimiento de los principios del trabajo que ellos han decidido tomar a su cargo, y también darles ejercicios prolongados y entrenamiento sistemático en la parte práctica de su trabajo. Sin esto es inútil esperar que ellos trabajen eficientemente.***

Será posible dar semejante entrenamiento sistemático sólo cuando estemos provistos de centros de entrenamiento bajo la dirección de expertos que hayan estudiado estos problemas completamente y desarrollado técnicas, en relación al trabajo de varias clases, haciendo experimentos a lo largo de difíciles líneas. En estos centros de entrenamiento podemos organizar campamentos y escuelas de verano y tener cursos cortos para aquellos que puedan venir por un período muy limitado de tiempo, y también escuelas que funcionen regularmente y que provean entrenamiento sistemático y completo en las varias ramas de nuestro trabajo. Si existe el tipo de atmósfera necesaria y capacidad técnica en tales instituciones, esto estimulará grandemente el interés y entusiasmo de los estudiantes y les permitirá continuar su auto-entrenamiento cuando ellos regresen a sus respectivas esferas de trabajo. El factor más importante al aprender cualquier clase de trabajo práctico es, por supuesto, nuestro propio estudio, observación y experiencia, pero los fundamentos de tal proceso de aprendizaje pueden ser dados mejor en una institución de la clase ante sugerida. Las instituciones técnicas de varias clases esparcidas por todo el mundo no están generalmente en la posición de proveer expertos de alto vuelo en sus respectivos ramos, pero es en esas instituciones donde todos los expertos reciben su entrenamiento preliminar, que los capacita para aprender más adelante por propia experiencia y convertirse en trabajadores altamente calificados.

Preparar un buen trabajador Teosófico capaz para muchas cosas será una tarea comparativamente difícil que tomará muchos años de dura labor y que requerirá también muchas capacidades de varias clases, y puede objetarse lo difícil de encontrar un número suficiente de esa gente que tenga esas capacidades y que pueda disponer de mucho tiempo para su entrenamiento. Esta dificultad puede ser superada dándole a nuestros trabajadores solamente una tarea especializada y limitada. Ellos pueden ser entrenados para hacer esto bien en un corto período de tiempo aunque no posean capacidades intelectuales excepcionales y tengan solamente una mediana aptitud para esa clase de actividad. Desde el punto de vista del trabajo como un todo, no importa mucho si un hombre puede hacer diez trabajos en forma eficiente, o si diez hombres pueden hacer cada uno un trabajo en forma igualmente eficiente, suponiendo lógicamente, que un número suficiente de trabajadores estén disponibles. Pero desde el punto de vista del entrenamiento y el tiempo que lleva la preparación, importa muchísimo. Porque, es en extremo fácil entrenar a cualquier persona para hacer muy bien un trabajo sencillo, mientras que es extremadamente difícil entrenarle para hacer diez trabajos igualmente bien. De hecho, se ha encontrado que este principio que es generalmente seguido hoy día en el entrenamiento de trabajadores para industrias modernas, de notables resultados y ha hecho posible aumentar la producción total de trabajo a un grado increíble. Y no hay razón para que no lo adoptemos si esto facilita nuestro trabajo y nos permite utilizar los servicios de gente de todas clases de capacidades y temperamentos.

Puede objetarse que esta especialización producirá un efecto anquilosante en las mentes de los trabajadores e impedirá el libre y saludable crecimiento de sus mentes y capacidades, lo cual es tan deseable. Es verdad que la sobre-especialización tiene esta tendencia de producir un efecto anquilosante en la mente, especialmente en el caso de trabajadores que tienen que hacer ciertas actividades mecánicas en una fábrica. Pero si consideramos el asunto cuidadosamente veremos que este efecto acalabrante no necesita entrar en la vida de un trabajador Teosófico, quien selecciona un tipo particular de trabajo especializado como su contribución al cumplimiento del Plan Divino. Porque mientras que puede empezar una clase particular del trabajo, no necesita confinarse para siempre en él. Puede seguir agrandando su esfera de actividades mientras va tomando más y más confianza y sus capacidades aumentan invariablemente. En efecto, esto es lo que se espera de cada trabajador. Si él sigue adquiriendo continuamente nuevas capacidades y agrandando la esfera de su utilidad, podrá no sólo neutralizar el efecto negativo de la sobre-especialización, sino también convertirse en un instrumento cada vez mejor para el trabajo de los Hermanos Mayores.

CAPITULO 4

LAS CALIFICACIONES Y LA PREPARACIÓN DE UN TRABAJADOR TEOSÓFICO

En el capítulo anterior se mostró que un trabajador debería pasar por alguna clase de entrenamiento antes de que podamos esperar que haga su tarea eficientemente y haga una contribución efectiva a la gran obra que nuestros Hermanos Mayores están haciendo para el bienestar de la humanidad. Pero será fácil ver que tal entrenamiento sólo será la base de aquella vida perfecta del trabajador Teosófico a la cual todo miembro activo debería tratar de aproximarse todo el tiempo. Los Centros que dan ese entrenamiento preliminar no pueden producir un experto plenamente calificado. El verdadero entrenamiento viene, como ya ha sido señalado, de la experiencia, del esfuerzo constante en adquirir más conocimiento y del probar el conocimiento adquirido en resolver los problemas reales de la vida. Consideremos por lo tanto, brevemente, lo que un trabajador individual tiene que hacer para ser apto, para volverse cada vez más útil en la ejecución del Gran Plan. Este auto-entrenamiento por el que tiene que pasar y que es un proceso continuo y sin fin, significa que debe esforzarse en varias direcciones. Consideremos algunos de los más importantes esfuerzos, uno por uno.

LA NECESIDAD DE ADQUIRIR CONOCIMIENTO

Un trabajador Teosófico debería no sólo tener una comprensión clara de los principios fundamentales de la Teosofía, sino que debería tratar todo el tiempo de extender los límites de su conocimiento y profundizarlo al mismo tiempo. Cuanto más profundicemos nuestro conocimiento y más nos demos cuenta de la importancia y el significado interno del movimiento, más grande será nuestro entusiasmo y deseo de tomar parte activa en el trabajo de la Sociedad y de propagar sus ideales. Una de las razones por la que un gran número de nuestro miembros carecen de entusiasmo y permanece siendo solamente socios de nombre, yace en el hecho de que ellos no tratan de estudiar la literatura Teosófica a fondo y de ponerse en contacto con las capas más profundas del conocimiento, lo cual requiere estudio duro y pensamiento profundo.

Este estudio cuidadoso y constante de nuestra inapreciable literatura es necesario no sólo para nuestro propio beneficio, para que podamos tener bases firmes del conocimiento, sino también porque tenemos que comunicar este conocimiento a otros que saben menos que nosotros. *La función más importante de la Sociedad Teosófica, como ya se ha mostrado, es la de diseminar tan ampliamente como se pueda el conocimiento de la Teosofía y los altos ideales que la sustentan. Los cambios fundamentales en el pensamiento y concepción del mundo que deseamos y por los que trabajamos, pueden ser efectuados solamente penetrando su atmósfera de pensamiento, con las verdades de la Sabiduría Antigua que nos fue dada por los Hermanos Mayores. Cada miembro de la Sociedad debería por lo tanto, ser un centro para la propagación de estas ideas en el medio ambiente en el que está situado y debería tratar de influenciar constantemente las mentes y corazones de los que están a su alrededor. Puede ser que no sea capaz de dar una conferencia, ni de escribir, pero él puede al menos hablar a la gente y explicarle aquellos aspectos de la Teosofía en los que ellos están interesados. Si cada miembro de la sociedad Teosófica trata de hacer sólo este trabajo –y nadie puede decir que está más allá de sus capacidades- el mundo podría muy rápidamente ser penetrado con ideas Teosóficas y la transición a una civilización mejor y más noble se aceleraría más allá de toda expectativa. El número de conferencistas y escritores que pueden influenciar un círculo más amplio de gente, está limitado a ser pequeño en todo tiempo, pero la cantidad de aquellos que pueden así, silenciosa y discretamente, mantener la propaganda Teosófica de una manera muy efectiva, puede ser tan numerosa como la sociedad misma.*

Esta rápida diseminación de las verdades de la Sabiduría Antigua será posible solamente cuando cada uno de nuestros trabajadores esté equipado completamente no sólo con conocimiento exacto y sistemático, sino que esté también ardiendo de entusiasmo y del deseo de compartir este conocimiento con otros. Este interés dinámico de nuestra parte en el conocimiento que hemos adquirido, es muy esencial si queremos interesar también a otras personas. Es posible obtener una gran cantidad de conocimiento en nuestra mente de una manera pasiva, sin el elemento de entusiasmo y de interés vital, pero este conocimiento no se comunica fácilmente a otros. El interés y el entusiasmo cuentan más para impartir conocimiento a los demás y hacerlos interesarse verdaderamente en nuestras ideas, que una mera erudición.

Nosotros debemos tener no solamente un conocimiento completo de Teosofía, sino también las corrientes de pensamiento y las condiciones actuales prevalecientes en el mundo, en el presente. Es por esto, que si vamos a influir las corrientes de pensamiento del mundo y conducir las en canales adecuados debemos estar familiarizados con las distintas clases de movimientos que están actuando en diferentes esferas de la vida –movimientos que tienen que ser ayudados en algunos casos y contrarrestados en otros. Es sólo cuando estamos en íntimo contacto con estos movimientos y condiciones que podremos arrojar la luz de la Teosofía en ellos y darles los rumbos necesarios que tiendan a ponerlos en línea con el esquema de Evolución. Familiarizarse con los movimientos y corrientes de pensamiento en el mundo y estar al tanto de ellos puede parecer una tarea hercúlea más allá de las capacidades del trabajador ordinario, pero esto no es tan difícil como parece superficialmente. Porque nosotros tenemos que conocer solamente los rasgos más amplios y tendencias generales de estas varias clases de movimientos y no los detalles, y tales rasgos generales pueden fácilmente ser aprendidos de los excelentes artículos y libros que están disponibles en estos días a un costo muy moderado. De alguna manera es una ventaja tener una clara comprensión de las ideas y principios fundamentales sin tener que cargar la mente con detalles, y que nos permite ver la importancia y el significado subyacente de estos movimientos más fácilmente. Una mente que está recargada con muchos detalles está expuesta a perderse entre ellos y será “incapaz de ver el bosque por los árboles”.

ESPECIALIZACIÓN

Considerando la variada naturaleza del trabajo que tiene que hacer la Sociedad Teosófica en el mundo y las diferentes capacidades y temperamentos de los miembros individuales que tienen que tomar parte en este trabajo, es obvio que gente diferente debería especializarse en distintas líneas de actividad si el trabajo ha de hacerse eficientemente y con facilidad. ***En todo organismo vivo y saludable debe haber especialización de funciones y unidad de objetivo, y tan pronto como hayamos definido la meta general de la Sociedad y determinado sus líneas de actividad a través de las cuales esta meta será lograda, debemos comenzar a distribuir el trabajo entre los miembros de forma que conduzca al máximo de eficiencia y al logro de los mejores resultados posibles. Esto requiere que los trabajadores entrenados a lo largo de diferentes líneas sean útiles y capaces de levantar y sostener el trabajo que les fue asignado, de una manera eficiente. Tal entrenamiento debería darse en centros especiales de entrenamiento, organizados y mantenidos por la Sociedad en cada Sección si fuera posible. En estas instituciones cada trabajador debería poder adquirir un profundo conocimiento de Teosofía y de los temas en los cuales él estuviera especialmente interesado, y debería poder aprender la técnica de su trabajo haciendo un curso práctico de entrenamiento intensivo.*** Por supuesto que él tendrá que agregar continuamente conocimiento al ya adquirido en su especialidad, probar nuevos experimentos y a la luz de los resultados obtenidos perfeccionar sus métodos firmemente. En pocas palabras, él tendrá que convertirse en un especialista.

Cada trabajador Teosófico debería tratar de ser un especialista por lo menos en un tema. Debería tratar de saber todo lo posible acerca de él de tal forma que sus opiniones tengan peso y si su tema es de naturaleza práctica, podrá confiar en hacer cualquier trabajo en esa línea con habilidad consumada. Si tiene que hablar sobre un tema, podrá hablar con autoridad y dominar la atención de aquellos que están interesados en esa línea de pensamiento. La gente en el mundo está acostumbrada en estos días a tomar las opiniones prefabricadas de los expertos y es probable que nadie que no sea un experto en su tema produzca ninguna impresión en la mente del hombre medio y ni aún que sea tomado seriamente en relación con lo que él tiene que decir. Esta especialización en cualquier tema no requiere capacidades u oportunidades excepcionales porque es posible limitar el alcance de cualquier tema de acuerdo con la medida de nuestra capacidad o de nuestros intereses. Si encontramos, por ejemplo, que no podemos dominar el total de la literatura Teosófica, seleccionemos algún aspecto particular de la Teosofía y especialicémonos en él. Pero en este radio deberíamos tratar de ser realmente peritos tanto, que fuera posible para la gente que viene a nosotros buscando ayuda, confiar absolutamente en nuestro conocimiento y experiencia. Esta pericia no sólo nos permitirá ayudar a otros efectivamente, sino que nos liberará de esa timidez y falta de confianza en nosotros mismos que sufren muchos de nuestros miembros. Es realmente maravillosa la rapidez con que la consciente maestría en cualquier tema o arte práctico, aunque su radio sea limitado, desarrolla en nosotros confianza y auto-respeto y nos capacita para impresionar en cualquier medio ambiente en el que nos movamos. La especialización no significa, por supuesto, que el trabajador deba confinarse a las actividades o materias de estudio que ha seleccionado. *La especialización ha sido descrita graciosamente como “saber más y más sobre menos y menos”. Mientras que deberíamos tratar de saber más y más sobre nuestra materia especial, no necesitamos limitarla para aumentar nuestra utilidad. Por el contrario, debería ser nuestro objetivo aumentar sistemáticamente nuestras capacidades sumando nuevas actividades y líneas de pensamiento a aquellas en las cuales somos hábiles. Nadie puede ser un experto verdadero sin tener un profundo conocimiento de todas las ramas correlacionadas del saber. Cuanto más grande sea el radio de nuestras actividades y cuanto mayor sea la esfera en que nuestra mente se mueve, tanto más útiles seremos a los Hermanos Mayores y tanto más fácilmente podremos encajar en Sus esquemas para el mejoramiento de la humanidad. Pero esta expansión de nuestras actividades y capacidades no debería ser adquirida al costo de la calidad y eficiencia y no deberíamos permitirnos degenerar en esa clase de gente a quienes se aplica la bien conocida expresión: “aprendiz de todo y oficial de nada”.*

La especialización tampoco significa que nos tengamos que poner anteojeras o mantener nuestros ojos cerrados a otras clases de trabajo que no estén en nuestra línea. En efecto, deberíamos tener un saludable interés en todos los tipos de trabajos, no sólo para evitar la estrechez de miras, no sólo para desarrollar un sentimiento de camaradería con nuestros compañeros de trabajo, sino también porque en ocasiones especiales, en emergencias, cuando hay escasez de trabajadores, nos sea posible llenar los vacíos e impedir que cualquier trabajo particular sea arruinado completamente por falta de trabajadores apropiadamente entrenados. Esto será posible si nos mantenemos en contacto con toda clase de actividades que están llevándose a cabo en la Sociedad Teosófica, y si hemos dominado verdaderamente los métodos de ciertos trabajos especiales. Es por eso, que los principios del trabajo bueno y eficiente son más o menos los mismos para todas la línea de actividad y un poco de reajuste de los métodos y adquisición de algún conocimiento especial relacionado con la nueva actividad que llevaremos a cabo, nos capacitará para cambiar de uno a otro y también para hacer el nuevo trabajo medianamente bien.

Estos varios puntos tratados en los párrafos anteriores, puestos en forma breve, significan simplemente que todo trabajador Teosófico debería poder hacer cierto tipo de trabajo por lo menos con eficiencia si no puede con perfección, para que aquellos que lo ponen a cargo de

esa clase de trabajo puedan tener confianza de que se llevará a cabo de una manera satisfactoria. No hay nada más irritante para una persona que ha sido puesta a cargo de algún trabajo importante, que estar obligada a vigilar todo el tiempo a aquéllos que están trabajando a sus órdenes, porque nunca puede estar seguro de si el trabajo adjudicado a cada individuo será hecho con la necesaria habilidad y rapidez. Si estudiamos el trabajo de innumerables organizaciones y empresas manufactureras trabajando en el mundo externo actualmente, lo más sorprendente que notaremos es la gran eficiencia con la cual cada trabajador lleva a cabo su parte del trabajo, permitiendo así a toda la maquinaria trabajar suave y ventajosamente. *La eficiencia es una de las características notables de un ocultista, y nosotros que estamos aspirando a ser ocultistas, no deberíamos permitirnos ser menos eficientes y confiables que estos obreros que trabajan en el mundo externo sin ideales que los guíen. Es cierto que trabajan por dinero, y generalmente bajo gran presión externa, mientras que nosotros trabajamos por amor al trabajo. Pero, ¿debería eso hacer alguna diferencia en la manera como trabajamos?*

VIDA INTERNA

La efectividad del trabajo que nosotros hacemos por la Sociedad Teosófica, o de hecho, por cualquier movimiento espiritual como el nuestro, depende no sólo de nuestro conocimiento y entrenamiento, sino también en grado sumo de lo que nosotros somos, esto es, en la medida en que hayamos desarrollado nuestras facultades espirituales latentes y adquirido ese poder de influir en la gente, aparte de lo que podemos decir. No nos damos suficiente cuenta que la gente, en general, no queda tan influenciada por lo que decimos, como por el poder y la influencia sutil que respaldan esas palabras. Ellos pueden admirar una conferencia brillante, pueden entusiasmarse temporariamente cuando un fuerte llamado es hecho a sus emociones, pero el efecto no dura y nunca es muy profundo. Mientras que el poder de la sinceridad, buena fe y otras expresiones más directas de nuestra naturaleza espiritual es tal que, mucho después que hemos entrado en contacto con esa persona, sus palabras y acciones continúan siendo influidas por nuestra vida cambiando sus puntos de vista, aunque ellos puedan no ser conscientes de este hecho.

Un trabajador Teosófico, a diferencia de los trabajadores en otros campos del pensamiento y acción, por ejemplo reforma social y política, tiene no sólo que influenciar las mentes y emociones de la gente a su alrededor, sino que tiene que despertar en sumo grado esos principios espirituales latentes en ellos conocidos como Buddhi y Atma en nuestra literatura. El despertar de esos principios solos, en alguna medida al menos, puede darle a esa gente la capacidad de percibir las verdades de la vida superior, cambiar sus puntos de vista y hollar, si fuera posible, el sendero del desarrollo interno, el que se vuelve necesario como resultado de tal percepción.

El político que trabaja en el campo de la política, por ejemplo, a menudo puede obtener su objetivo apelando al intelecto o aún a las más bajas pasiones e intereses egoístas del hombre; pero el trabajador Teosófico tiene que recurrir a la parte más elevada de la naturaleza del hombre, la cual no está acostumbrada a encontrar expresión en su vida ordinaria y por lo tanto no es fácil alcanzarla y despertarla. De aquí la gran necesidad de tratar de desarrollar su propia naturaleza espiritual de tal modo que él pueda despertar por afinidad las más elevadas percepciones y facultades espirituales del hombre.

Es necesario que todos nosotros nos demos cuenta de que podemos comunicar a otros solamente lo que nosotros mismos poseemos; y que ninguna cantidad de pláticas y discursos pueden habilitarnos para ejercitar esta dinámica influencia espiritual sobre otros, si las facultades espirituales dentro nuestro están aún dormitando.

Por medio de charlas y conferencias podemos ciertamente afectar las mentes de los hombres, podemos comunicar ideas y cambiar convicciones. Por el fervor emocional podemos despertar sus pasiones y emociones y hacerles hacer cualquier cosa en el calor del momento. Pero para tocar y despertar sus más profundas intuiciones y aspiraciones debemos estar espiritualmente despiertos y tratar de vivir la vida interna del Espíritu. Debe estar teniendo lugar dentro de nosotros esa intensa actividad y rápido desarrollo de nuestros principios más elevados, los que inevitablemente encuentran expresión en nuestra personalidad externa en un concepto espiritual y sereno de la vida y en una existencia recta y equilibrada.

Este proceso de desarrollo interno que es muy lento en el caso de muchos de nosotros puede ser acelerado solamente por Sadhana, esa disciplina sistemática y graduada de nuestra naturaleza inferior y el progresivo desarrollo de nuestras facultades espirituales que están implícitas en ese término. ¿Cuáles son los elementos de esa auto-disciplina? ¿Cuáles son esas cualidades especiales que deberíamos incorporar a nuestro carácter? Este no es el lugar de tratar esta amplia cuestión, importante para el trabajador Teosófico fervoroso. El problema de nuestro desarrollo interno ha sido tratado muy extensamente por nuestros líderes en muchos libros y escritos excelentes, y cualquiera que quiera estudiar el asunto debería familiarizarse con esa interesante literatura.

Si él acomete esta fascinante tarea encontrará que tiene que hacerlo con determinación y edificar su vida interna sobre una base enteramente nueva. Gradualmente y con paciencia él tiene, por un lado, que eliminar de su carácter todas las tendencias malas e indeseables una por una, y por el otro, edificar todas esas cualidades y virtudes que van a tener como consecuencia un carácter fuerte y puro. Y mientras que la mente y el corazón son así purificados, encontrará el gradual florecimiento hacia aquellas facultades más elevadas que son la fuente de ese poder sutil y secreto ejercido por todas las personas verdaderamente espirituales.

CUALIDADES INDISPENSABLES

Aunque no es posible tratar aquí el problema más profundo y más grande de la Renovación de Sí Mismo, el cual es un asunto verdaderamente de estudio y disciplina de toda la vida, es quizás necesario llamar la atención del trabajador serio hacia unas pocas cualidades especiales que son casi indispensables en el trabajo Teosófico, y su ausencia daña la utilidad de muchos trabajadores ardientes. Debería tratar de adquirir estas cualidades en un grado suficiente tan pronto como sea posible, de modo que su efectividad como trabajador pueda ser equiparable con sus capacidades y el deseo de servir. ¡Cuán a menudo encontramos gente con grandes capacidades y aspiración muy ardiente, simplemente desperdiciando sus oportunidades de hacer una excelente contribución al trabajo de la Sociedad Teosófica, porque la falta de algunas de estas cualidades neutraliza sus fuerzas mentales o les hace imposible encajar en cualquier lugar en el esquema de nuestro trabajo! Consideremos por tanto muy brevemente algunas de estas cualidades especiales que cada trabajador debería esforzarse por desarrollar y hacer de ellas un rasgo prominente y permanente de su carácter.

INICIATIVA: Aunque el trabajo de la Sociedad es hecho a través de una organización y hay un mecanismo definido en cada Sección para llevar a cabo sus planes, aún debería ser absolutamente obvio para cualquiera que esté familiarizado con su trabajo, que la Sociedad debe depender para sacarlo delante de los miembros individuales esparcidos por todo el mundo, algunas veces en lugares remotos y lejos de los lugares transitados. Estos miembros tienen generalmente que trabajar en un medio ambiente que es raramente favorable para la aceptación de sus ideas y modos de pensamiento, y puede ser definitivamente hostil en ciertos lugares. Ellos no pueden obtener siempre la ayuda y el incentivo que naturalmente esperan del cuartel general

de la Sección. Bajo estas circunstancias, encender la llama del conocimiento y de nueva vida en la circundante oscuridad de la ignorancia no es una tarea fácil y la cualidad más necesaria es esa facultad de tomar iniciativas, que caracteriza a todos los pioneros. Sin este poder guiador que nos permite trabajar constante y persistentemente, en un medio resistente, el trabajador quedará abrumado por las desfavorables condiciones que lo rodean y adoptará una actitud derrotista. Por lo tanto, permitamos a cada trabajador que aspire a laborar en este campo difícil y que esté dispuesto a disipar la ignorancia humana y traer la luz del Cielo a la tierra, que desarrolle su poder de iniciativa peleando constantemente con sus circunstancias, y logrando algunos resultados definidos a pesar de ellas. Es cierto que algunos trabajadores pueden estar ubicados en circunstancias más favorables, pero es difícil imaginar alguna situación donde esta cualidad no sea necesaria y donde ella no deba aumentar enormemente la eficiencia del trabajador. En todas partes encontramos gente que prácticamente se cruza de brazos, se deja llevar por la corriente y permite que el trabajo sufra, porque ellos no tienen el poder de tomar iniciativas y superar dificultades. Dejemos que tales personas recuerden que ellos tienen, más o menos, que crear su trabajo en el medio en que están ubicados, y que donde hay una voluntad hay siempre un camino.

ESFUERZO EN CONSEGUIR LA PERFECCION: Hay una forma exquisitamente bella de hacer las cosas que hace a la Divinidad brillar a través de nuestro trabajo. La necesidad de eficiencia ya ha sido tratada en el capítulo anterior, pero la eficiencia es solamente uno de los elementos en esta forma ideal de hacer las cosas y, por sí misma, no puede producir esta perfección a la cual deberíamos estar aspirando todo el tiempo. Hay otros elementos –belleza, armonía, proporción y muchos otros-. Que van a hacer esa combinación que requiere la perfección de nuestro trabajo. Como todas las cosas que son reflejo de la Divinidad, esta perfección es muy difícil de definir o explicar llevando una vida vulgar y opaca, pero aquellos que han desarrollado su intuición pueden aún sentir y comprender intuitivamente lo que ella es y como esforzarse en conseguirla.

En nuestro entusiasmo y deseo de ver expandirse nuestro trabajo y conseguir resultados rápidos y tangibles, somos propensos a descuidar este elemento de calidad y hacer las cosas a tropezones olvidando que la forma en que hacemos las cosas importa tanto como lo que hacemos. Es solamente a través de la calidad de nuestro trabajo, que podemos estamparlo con el sello de perfección y permitirle ser un vehículo de la Vida Divina. Es por eso que, a medida que avanzamos espiritualmente, la forma de hacer las cosas nos empieza a importar más y más, y este esfuerzo en conseguir la perfección se vuelve casi una pasión.

¡Cuán a menudo vemos la necesidad de hacer cualquier cosa bella, armónica y eficientemente, aún cuando sea casi completamente ignorada en nuestras logias! Tenemos en algunos lugares grandes e imponentes edificios, pero absolutamente descuidados, sucios y con telas de arañas colgando por todos lados y todos los cuadros torcidos. Tenemos reuniones bien atendidas, pero no hay orden, ni esa atmósfera dulce y armoniosa que asegura un apacible intercambio de pensamientos y el libre fluir de fuerzas espirituales desde los planos superiores. Ese toque exquisito de refinamiento y buena voluntad que atrae inmediatamente la atención de toda clase de personas que encontramos en nuestras reuniones, es el que hace toda la diferencia en la influencia que podemos ejercer sobre ellas. Nosotros simplemente hacemos nuestro trabajo de mala gana, en lugar de llevarlo a cabo como un artista que trata de hacer su trabajo tan perfectamente como le sea posible en todos sus detalles. Esto puede ser cambiado solamente cuando nuestros trabajadores se den cuenta que todos los asuntos en que nos ocupamos deberían ser hechos tan perfectamente como sea posible, como una ofrenda al supremo; y ese trabajo, desde el punto de vista Teosófico, no es diferente del religioso.

TOLERANCIA: La Sociedad Teosófica es una vasta organización esparcida por todo el mundo, que comprende gente perteneciente a diferentes nacionalidades, razas, culturas y creencias. Sus miembros están trabajando en casi todas las esferas del pensamiento y actividad, tratando de arrojar la luz de la Sabiduría Divina en todos lados y, a través de la visión así obtenida, ayudar a efectuar una síntesis dinámica de todo lo que es bueno, verdadero y hermoso. La Sociedad, así, pone en estrecho contacto a personas que tienen diferentes temperamentos y trabajan en diferentes campos del esfuerzo humano, y no debería ser difícil ver que para el armonioso trabajo en conjunto de tan diversos elementos, la cualidad que es más necesaria es la tolerancia. Lo que el aceite lubricante hace para una máquina, la tolerancia lo hace en nuestra organización heterogénea. Previene fricciones, contrarresta tendencias destructivas y permite que el trabajo de todo el organismo funciones suavemente.

Pero nosotros debemos saber lo que es la verdadera tolerancia y distinguirla de su pseudo forma que tan a menudo es tomada como verdadera. Si discrepamos con otra persona, podemos reconocer teóricamente su derecho a pensar y actuar diferente pero al mismo tiempo puede haber un elemento de menosprecio en nuestra actitud que nos impida entender su punto de vista y cause alguna clase de antagonismo en nuestra mente subconsciente. Esta no es la clase de tolerancia que servirá en nuestra mutua relación y que puede lograr un ajuste armonioso de los diferentes elementos que tienen que ser ensamblados para el sostenimiento de nuestro trabajo. La tolerancia que necesitamos implica un claro reconocimiento de que cada alma es divina en origen y que está desarrollando su vida de manera propia y única, hollando su propio sendero, el cual debe ser necesariamente diferente del nuestro. Si verdaderamente sentimos de esta forma, y no admitimos el principio únicamente en lo abstracto, entonces no podrá haber lugar para ningún desprecio velado o abierto u hostilidad alguna en nuestra actitud hacia nuestros compañeros, sino por el contrario, habrá una cierta cuota de reverencia y simpatía, ya estemos de acuerdo o difiramos en nuestros puntos de vista. Si nos tenemos que oponer a otros, deberíamos hacerlo sin malicia en nuestro corazón, con el espíritu de un agente del Plan que tiene que llevar a cabo el *Dharma* de su posición como él lo ve. Si vemos faltas y aún vicios en otros, no deberíamos sentir ninguna repulsión. Deberíamos tratar de penetrar en la vida divina que está presa en cuerpos descontrolados y sin desarrollo, y con un espíritu de camaradería, deberíamos hacer un esfuerzo para ayudar a nuestro hermano a que se desembarace de los estorbos. Es solamente esta clase de amplia y abarcante actitud la que merece el nombre de tolerancia y la que puede asegurar la fusión de tan diversos elementos, trabajando en perfecta armonía, e inclinados a lograr un propósito común.

COOPERACIÓN: Como no somos meramente un cuerpo de hombres y mujeres compartiendo las verdades vitales de la Teosofía, sino también un grupo de trabajadores empeñados en diseminar estas verdades por todas partes y efectuar cambios de largo alcance en los modos de pensar y conceptos prevalecientes en el mundo, la mera tolerancia, aunque es necesaria, no es suficiente. Lo que se quiere, además, es la actitud de activa cooperación, la buena voluntad y la capacidad de trabajar con gente de todas clases de temperamentos y modos de pensar en la prosecución de una meta común. Nosotros no podemos suprimir estas diferencias, ni elegir siempre a nuestros compañeros de trabajo, y es más, tenemos que trabajar juntos. Por lo tanto, debe existir este espíritu de espontánea cooperación y el deseo de dar a nuestros compañeros toda la ayuda y sustento moral que ellos puedan necesitar en su trabajo. Por supuesto que no se debería permitir a este deseo de ayudar a otros, pasar a esa fase donde se convierte en interferencia. Deberíamos permitir a otras personas hacer su trabajo a su manera, aún cuando no lo consideremos la mejor forma posible bajo tales circunstancias. Estar siempre dispuestos a ayudar donde sea necesario y aún no tener deseo de interferir es una actitud mental nada fácil de adquirir, pero debe ser lograda por cada trabajador que desee tener el privilegio de trabajar bajo la guía de los Hermanos Mayores.

CAPITULO 5

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN UNA SECCIÓN NACIONAL

Para discutir la organización del trabajo de la Sociedad Teosófica tenemos que tratar la organización de su trabajo en las Secciones Nacionales que funcionan en diferentes países. Este trabajo variará naturalmente de país a país y estará sujeto a las condiciones peculiares prevalecientes allí pero, ciertos principios generales que deberían gobernarlo, pueden ser formulados y algunas líneas generales pueden también ser indicadas. Estas últimas pueden ser adoptadas, modificadas o alteradas de acuerdo a las necesidades de cada Sección y a las circunstancias particulares prevalecientes en ella.

PRINCIPIOS GENERALES

UNIDAD DE PROPÓSITO

El primer principio que puede ser formulado es que cada Sección Nacional de la Sociedad Teosófica debería ser un microcosmos reflejando y reproduciendo en sí misma el espíritu y los métodos de trabajo del cuerpo principal, y el cuartel general Seccional debería ser una reproducción en menor escala del Cuartel Internacional en Adyar. En efecto, este principio debería atravesar directamente la organización entera de la Sociedad, empezando con el cuerpo principal, siguiendo a través de las Secciones, Federaciones y Logias hasta los miembros individuales. Cada unidad de trabajo debería ser una especie de miniatura de la unidad más grande de la cual forma parte, debería incorporar su espíritu y sus objetivos, y debería adaptarse a las condiciones peculiares y más limitadas de la esfera menor en que trabaja. Debería inspirar, guiar y ayudar a las unidades más pequeñas dentro de su jurisdicción, y en su oportunidad debería ayudar, seguir el ejemplo y, hasta donde sea posible, efectuar el programa y planes del cuerpo más grande por encima de ella. Este espíritu debería caracterizar la entera organización de la Sociedad, porque sólo de esta manera será posible para sus diferentes componentes marchar en la misma dirección y trabajar efectivamente para un propósito común.

UN CENTRO FUERTE

El próximo principio general que deberíamos hacer formar parte de nuestro programa es que el cuartel general Seccional debe ser el jefe de la Sección Nacional, un centro dinámico que da energía, inspiración y ayuda a todas las logias, e inunda el país con las verdades de la Teosofía y con las influencias espirituales que son generadas en el Centro. Por otro lado, las logias deberían no solamente organizar el trabajo local y preocuparse de las necesidades de la vecindad inmediata, sino que también deberían dar una ayuda activa al cuartel general Seccional y estar en constante comunicación con él. Este continuo entrejuego de fuerzas centrífugas y centrípetas es absolutamente necesario para el funcionamiento vital y saludable de cualquier Sección. Cuando el cuartel general Seccional se limita más o menos al funcionamiento de una agencia de correo y no presta ayuda, inspiración ni guía a las logias bajo su jurisdicción, y en consecuencia deja de recibir ayuda y cooperación de las logias, las Sección como un todo está expuesta a la falta de vitalidad y efectividad, aunque pueda estar llevando a cabo su trabajo rutinario en la forma usual.

Es necesario comprender este hecho claramente, que un cuartel general Seccional no está ejecutando su función apropiadamente si sólo recoge las obligaciones anuales de los miembros, les mantiene en contacto con las actividades que se realizan en la Sección a través de la revista Seccional, y mantiene su trabajo rutinario corriente. *Debe haber un esfuerzo firme y siempre creciente de esparcir la influencia de la Teosofía en el país, y mejorar la organización a través*

de la cual esto puede ser hecho de todas las maneras posibles. La iniciativa para emprender toda clase de actividades debe venir del cuartel general Seccional; el trabajo en una amplia escala territorial debe ser planeado y organizado en el cuartel y no dejarlo enteramente a la iniciativa local y recursos de las logias, las que en muchos casos están débiles y aisladas y no están en posición de ayudarse a sí mismas. Este punto necesita enfatizarse porque, algunas veces, aquéllos que están en el poder, como un asunto de política establecida, no hacen nada más que ejecutar el trabajo rutinario normal. Se da por sentado que la iniciativa para cualquier nuevo tipo de actividad debe venir de la logia interesada o, donde no hay ninguna logia, del público de ese lugar. Los resultados nocivos de esta política equivocada son bastante obvios y previsibles. Vasta áreas de la Sección permanecen absolutamente en blanco en el mapa Teosófico del país, y nunca reciben la luz y la influencia de la Teosofía. ¿Cómo podemos esperar que aquellos que nunca han oído acerca de la Teosofía y que no conocen su valor, den los pasos necesarios para establecer logias y centros de influencia Teosófica? Es nuestro deber, a través del cuartel general de la Sección Nacional, el conducir la Teosofía a cada parte del país y tener sistemáticamente cada área dentro de la esfera de su influencia. Como una organización comercial esparce gradualmente la esfera de su trabajo en cada parte del país, abriendo sucursales sistemáticamente en todas las poblaciones y ciudades importantes, supervisando su trabajo cuidadosamente y controlando la política general desde el Centro, así debe una Sección Nacional abrir y mantener logias en cada parte de la Sección, protegiendo celosamente y promoviendo vigorosamente los intereses de la Sociedad en todos lados. No hay nada de mundano o impuro en esta política. Si queremos esparcir la luz y la influencia de la Teosofía por todo el mundo debemos adoptar los medios más efectivos de obtener nuestro objetivo.

Un centro fuerte controlando y coordinando las actividades de todas las logias ayudará también a eliminar los sentimientos provincianos y el patriotismo local que tan a menudo colorean la perspectiva de los miembros en una logia y obstaculizan su visión del trabajo total de la Sociedad Teosófica desde un punto universal y más amplio. Existe algunas veces una tendencia presente en una logia a confinar su interés al trabajo local y a ignorar completamente los intereses de la Sociedad de la cual es una parte. Esta actitud es reprochable, no sólo porque es estrecha y contraria al verdadero espíritu de la Sociedad, sino porque ella interfiere con la correcta utilización de nuestros recursos. Una logia, por ejemplo, toma posesión de una considerable cantidad de dinero y, no siendo activa no es capaz de utilizarlo apropiadamente. En lugar de pasar el sobrante a otras logias que están en necesidad o que pueden utilizar el dinero mucho mejor, éste es derrochado en toda clase de actividades inútiles y es verdaderamente malgastado desde el punto de vista del trabajo como un todo. Debemos cultivar el hábito de observar todo el trabajo Teosófico en cada parte del mundo, o por lo menos en nuestra Sección, como el trabajo del Maestro y por lo tanto nuestro trabajo. Las logias más prósperas y fuertes deberían ayudar a aquellas que son menos afortunadas en este respecto y que necesitan ayuda externa. Es innecesario señalar que será posible efectuar la coordinación y cooperación de las logias más efectivamente si hay un Centro vigoroso conectado por fuertes vínculos con todas las logias en la Sección.

FEDERACIONES

Podemos tratar también aquí la delicada cuestión de las Federaciones en las cuales una Sección Nacional algunas veces se divide con miras a facilitar el trabajo del mecanismo administrativo. Aunque no es posible acceder a datos suficientes con respecto al trabajo de estas Federaciones en diferentes países que nos permitan formar una opinión general sobre este asunto hasta donde muestran los datos disponibles, no puede haber ninguna duda, que ellas han provisto una fuente de debilidad y de influencias desintegradoras en la Sección en la cual han sido probadas. Dondequiera que esas Federaciones han estado trabajando por algún tiempo, el centro

ha sido progresivamente debilitado y despojado de sus recursos y algunas veces reducido a la situación de una oficina de correos. Las Federaciones han usurpado gradualmente las funciones de la Organización Central y dónde ellas son completamente autónomas no siempre han trabajado con un espíritu de cooperación y ayuda mutua. El argumento más fuerte contra ellas es que pueden muy raramente tener recursos adecuados a su disposición para organizar y conducir apropiadamente el trabajo de la Sociedad en su área particular, y mientras el cuartel general de la Sección es privado de una parte financiera y de otros recursos no hay ganancia que compense en la producción total del trabajo hecho a través de las Federaciones. El resultado de todo esto es que tenemos un gran número de organizaciones moribundas y medio dormidas viviendo una vida precaria a expensas de la Organización Central, debilitando la Sección como un todo y haciendo difícil cualquier esfuerzo bien organizado y bien planeado a gran escala para infundir vitalidad en el trabajo de toda la Sección.

Es verdad que donde el Centro está débil, un Federación particular puede organizar el trabajo dentro de su propia área en una forma eficiente y puede presentar una buena labor para su propio prestigio. Se puede argüir en tales casos que las Federaciones autónomas tienen un lugar en la organización de la Sociedad y que dirigidas apropiadamente pueden probar su utilidad. Pero nos olvidamos al exponer semejante argumento que las Federaciones activas son excepciones, la mayoría de las cuales, por lo menos en India, están medio dormidas y la actividad de una o dos Federaciones no compensa el efecto desvitalizante y desintegrador que ellas ejercen, en general, sobre la Organización Central. Sin duda, la mera desaparición de las Federaciones no permitirá a la Organización Central de la Sección funcionar correcta y vigorosamente. Pero nos será posible combinar todos nuestros recursos y hacer un esfuerzo determinado para fortalecerla levantando un mecanismo administrativo eficiente. Podemos entonces designar trabajadores enérgicos, entrenados y experimentados para mantener el trabajo en lugar de tener que depender de personas de edad, retiradas, quienes ya han gastado la mejor parte de sus vidas y que se han vuelto estereotipadas en sumo grado. Con semejante personal entrenado será posible planear toda clase de actividades en el cuartel general, coordinarlas, y llevar adelante nuestro esquema en toda la Sección.

En tales organizaciones compactas y centralmente controladas, las Federaciones pueden todavía tener un lugar, pero tales Federaciones tendrán que trabajar bajo el control directo del cuartel general Seccional y servir meramente como sus instrumentos en ciertas áreas específicas. Ellas pueden ser establecidas como agencias intermedias para organizar y supervisar el trabajo de un número de logias de la misma forma como una gran empresa establece agencias provinciales para supervisar y cuidar el trabajo de las sucursales. Como puede verse al instante, esta medida será absolutamente diferente de lo que tenemos en el presente, con las Federaciones autónomas manteniendo su trabajo en forma independiente y teniendo el derecho de adormecerse. De todos modos el problema de las Federaciones autónomas merece seria atención y nada se perderá si, luego de dar a este sistema un juicio justo por muchos años y ver sus desventajas y peligros, hacemos un nuevo experimento centralizando nuestras actividades y planeando nuestro trabajo sobre la base de la Sección como un todo.

PERSONAL CALIFICADO

Esta organización y planificación del trabajo en todas sus ramificaciones en el cuartel general de la Sección y su ejecución eficiente a través de un mecanismo adecuado requerirá un grupo de trabajadores competentes que se hayan especializado en las diferentes ramas del trabajo y a quienes se les pueda confiar el hacer sus tareas con eficiencia y con un sentido de responsabilidad. Todas estas diferentes clases de actividades y planes deberían ser coordinados en el Centro para que el mecanismo administrativo se deslice suavemente y que no se pierda tiempo y energía por diferentes personas trabajando en ideas opuestas. La forma particular que

este mecanismo administrativo tomará es algo que los miembros de la Sección deben decidir. Pero puede señalarse aquí que los sistemas que prevalecen en algunas Secciones son, a juzgar por las apariencias, tan defectuosos que a duras penas podemos esperar de ellos que conduzcan a una administración progresiva y eficiente. Tomemos por ejemplo el sistema de administración que trabaja en la Sección India en el presente. Los miembros de la Sección eligen al Consejo de la Sección India que es el Cuerpo de Gobierno de la Sección. El consejo entonces elige un pequeño Comité Ejecutivo para mantener día a día la administración y un Secretario General quien actúa más o menos como el Oficial Ejecutivo del Consejo bajo la dirección del Comité Ejecutivo y mantiene el trabajo de la Sección con un mecanismo administrativo más bien inadecuado. Esta división de responsabilidad socava toda iniciativa y produce sus resultados naturales: estancamiento y rutina, los cuales están en evidencia en el presente. Tenemos solamente que estudiar los sistemas administrativos que trabajan en el mundo externo para ver al momento que es necesario tener un sistema diferente si queremos una administración progresiva y eficiente. Consideremos, por ejemplo, el siguiente sistema y veamos si no es probable que dé mejores resultados. Los miembros de la Sección eligen un Oficial Ejecutivo de la misma quien puede ser llamado Presidente o Secretario General. Este Oficial puede entonces elegir sus propios colaboradores –una especie de gabinete- a quienes los son dados amplios poderes en la administración de la Sección, y se le da la responsabilidad directamente ante el Consejo General por la eficiencia del trabajo en los asuntos de la Sección. El Consejo General ejerce una especie de supervisión y control generales, preocupándose más o menos en problemas de programación y dejando la administración interna en manos de su Oficial trabajando con los miembros del Gabinete. Para asegurar la continuidad del plan de acción y permitir al Oficial hacer planes a largo plazo y llevarlos a cabo, él es elegido por un período de por los menos cinco años, pero es depuesto por una mayoría de votos del Consejo General. Las ideas dadas arriba son meramente una sugerencia para mostrar cómo nuestra constitución presente puede ser modificada con vistas a obtener mejores resultados. Puede ser posible idear aún mejores esquemas internándose en el problema total más cuidadosamente. Lo importante es hacer experimentos en forma prudente a lo largo de estas líneas y no permanecer atados a formas viejas y algunas veces estériles, las cuales no han probado ser muy efectivas en la práctica.

Si vamos a tener un personal entrenado y calificado en el cuartel general con el propósito de planear y llevar a cabo esquemas amplios de trabajo, tendremos que abandonar la política presente de confiar mayormente en gente retirada, que puede trabajar en una condición honoraria. Deberíamos reclutar en la labor a los trabajadores más talentosos y activos que podamos escoger, y tomar las medidas para aquellos que necesitan ayuda económica de los fondos de la Sección. Un gobierno progresivo y eficiente en los asuntos de la Sociedad nunca puede ser garantizado mientras tengamos que depender de los servicios precarios de trabajadores retirados honorarios, quienes entran en el trabajo luego de haber gastado la mejor porción de sus vidas generalmente en esferas enteramente diferentes de actividad. No porque no debiéramos utilizar los servicios de esas personas –hay lugar para gente de todas clases de capacidades-, sino porque deberíamos estar obligados a confiar nuestro trabajo, que requiere energía, empeño y experiencia en esa línea, en la mano de gente que no está generalmente de humor para adoptar nuevos métodos y maneras de ver las cosas. Este punto no requiere más elaboración.

FONDOS

Esta necesidad de tener un personal eficiente y altamente entrenado al servicio de la Sección, nos enfrenta cara a cara con el problema de los fondos. “¿De dónde vamos a sacar todo este dinero?” Imagino a algunos miembros preguntándose de una manera más bien alarmada. ¿De dónde? Por supuesto que de los miembros de la Sección. ¿Quién más va a pagar por el trabajo de la Sociedad Teosófica? ¿Podemos candorosamente pedir a aquéllos que no han oído acerca de Teosofía y que no saben su valor, que paguen por nuestro trabajo mientras nosotros mismos,

quienes tenemos la ventaja inestimable de conocer las verdades de la Sabiduría Eterna y de compartirlas con otros, permanecemos indiferentes y rehusamos abrir nuestros bolsillos? Pero no hay nada por qué sorprenderse en este asunto. El número de miembros en algunas de las Secciones más importantes es lo suficientemente grande para permitirnos obtener todo lo que necesitamos con tal que cada uno se resuelva a dar un poco de ayuda –tan pequeña que ellos apenas sientan el dolor-. Tomemos, por ejemplo. India, Aquí el número de miembros activos es alrededor de 5.000 y, si cada miembro se da cuenta del deber y el privilegio de ayudar en este grande y casi sagrado trabajo y aparta una rupia cada mes para ello, la Sección tendrá Rs. 60.000 a su disposición y esto será absolutamente suficiente para pagar los gastos extras de la renta adicional. Y la nueva vida que podemos entonces introducir en la Sección y el gran número de miembros nuevos que se asociarán como un resultado de nuestras actividades bien organizadas, pronto ubicará nuestras finanzas en una condición floreciente de tal modo que esta ayuda extra de los miembros se volverá con el tiempo innecesaria, aunque no veo por qué debería suspenderse alguna vez. ¿Cuántos miembros hay, en esta Sección, que no puedan en verdad permitirse el lujo de pagar una rupia por mes si lo deciden hacer, aunque habrá muchos que piensen que no pueden? No demasiados, a pesar de la pobreza que prevalece aquí. Y aún si hay unos pocos –sólo un puñado- habrán muchos más en una posición de hacerse responsables por el pago de estos hermanos en verdad pobres.

Mi experiencia personal me ha mostrado que a la mayoría de la gente no le importa dar dinero o hacer otras clases de sacrificios si ellos verdaderamente sienten que el dinero está siendo utilizado correctamente y sus sacrificios están produciendo resultados adecuados. La mala gana de la gente a deshacerse de su dinero puede ser siempre atribuida a esta incertidumbre con respecto al uso correcto de su dinero, y por lo tanto puede ser superada si mostramos buenos resultados con el dinero que obtuvimos de ella. De todos modos, ningún trabajo bueno y necesario ha sufrido verdaderamente por falta de dinero. Existen siempre otras causas en el fondo que son responsables por los fracasos y por los resultados pobres. Por lo tanto, no estemos indebidamente ansiosos por las finanzas, y con un corazón animoso y fe en Dios Vayamos adelante con nuestros esquemas. El dinero deberá venir de algún lado si estamos resueltos a hacer lo mejor que podamos.

ACTIVIDADES BÁSICAS

Luego de considerar estos principios generales vamos ahora a tratar muy brevemente algunas actividades que pueden ser adoptadas por casi todas las Secciones en la organización de sus trabajos. Es verdad que las necesidades de las diferentes Secciones varían de acuerdo a las condiciones prevalecientes, pero existen ciertos métodos básicos de trabajo que son de aplicación general y que por lo tanto deberían formar un rasgo normal de la actividad de todas las Secciones, con algunas modificaciones si fueran necesarias. Consideremos algunas de las más importantes de estas actividades básicas.

APERTURA Y MANTENIMIENTO DE LAS LOGIAS

La efectividad y la rapidez con que las verdades de la Sabiduría Antigua se difundan por toda una Sección, dependen del número y de la vitalidad de los Centros que podemos mantener en esa Sección- Cada Centro sirve como una especie de instrumento para la propagación de las ideas Teosóficas y cuanto más fuerte sea, más efectiva es esta diseminación. Es por lo tanto obvio que la apertura de tales Centros en la forma de nuevas logias y el mantenerlas a todas en una condición activa es una de las funciones primarias de toda Sección de la Sociedad Teosófica. *No es suficiente llevar meramente un registro en el cuartel general de las logias existentes y los miembros que ingresan o egresan, sino que debería haber en cada Sección un departamento organizado apropiadamente y separado, que se preocupe solamente de la apertura de nuevas*

logias, sistemáticamente, en cada parte del país y de mantener a aquéllas que ya existen en un nivel mínimo de eficiencia. Este trabajo debería seguir año tras año, y cada vez más y más a fondo debemos penetrar nuestra influencia en la vida de la gente. Debería haber un personal permanente, entrenado y experimentado en el cuartel general que esté organizando regularmente este trabajo con el conocimiento y la experiencia especializada para este cometido, y que esté haciendo nuevos experimentos todo el tiempo con miras de encontrar métodos de trabajo más efectivos. No es quizás muy claro darse cuenta que el éxito que sigue a nuestros esfuerzos a lo largo de esta línea depende en grado sumo de los métodos que adoptemos y, que los métodos más efectivos pueden ser descubiertos solamente por constante experimentación. Mientras, sólo estamos aptos para atacar todo el problema de una manera más bien azarosa, confiando en la suerte y en la casualidad las que dependen verdaderamente de factores psicológicos definidos.

TÉCNICA PARA ABRIR UNA NUEVA LOGIA: Tomemos, por ejemplo, el método que es generalmente seguido en la apertura de una nueva logia. Un conferencista va a un lugar nuevo, pronuncia un número de conferencias sobre teosofía y si un pequeño grupo de gente se interesa en el tema se forma una logia. No se considera necesario hacer alguna otra cosa y la logia es generalmente dejada a su destino para sostener su trabajo lo mejor que ella pueda. Algunas veces, por supuesto, el conferencista no puede despertar el suficiente interés para la formación de una logia y entonces se da por sentado que el momento no es propicio aún para el establecimiento de un Centro Teosófico en la localidad. Se verá que este procedimiento para la apertura de nuevas logias es casi tan insensato como sería para un granjero simplemente arrojar unas pocas semillas en suelo baldío y entonces confiar en la suerte que tuvieran en echar raíces y crecer como plantas saludables. *La formación y el crecimiento de una nueva logia son verdaderamente como la plantación de un árbol. Tenemos primero que preparar el suelo, enterrar la semilla, y entonces regarla y cuidar el joven árbol hasta que haya crecido lo suficiente para que toda ayuda externa sea innecesaria. De igual manera tenemos que seguir una técnica definida para establecer una logia y cuidarla hasta que se vuelva auto-suficiente y fuerte. Esta técnica requiere los servicios de un equipo completo de trabajadores que estén especialmente adaptados por el entrenamiento y temperamento para llevar a cabo en combinación diferentes partes del trabajo. Primero de todo debería haber un grupo de trabajadores -dos o tres- quienes, luego que un lugar ha sido definitivamente seleccionado para abrir una nueva logia, vayan allí y preparen el terreno tan bien como puedan. Ellos seguramente encontrarán gente interesada en los problemas más profundos de la vida, dispondrán de un número de conferencias sobre Teosofía y otros temas afines, cuidarán de que estas conferencias sean anunciadas apropiadamente y que toda la gente interesada en ellas sea invitada, y por otro lado prepararán el terreno para la recepción de nuevas ideas que los conferencistas presentarán delante de las personas de la localidad. Cuando esta labor ha sido completada, otro grupo de trabajadores, buenos conferencistas, vendrán y darán una serie de interesantes charlas, con vistas a elevar el entusiasmo e incentivar a cierto número de personas que concurran a esas reuniones.* Puede señalarse aquí que los conferencistas difieren ampliamente en sus capacidades y temperamentos y, mientras algunos son idóneos para despertar el interés de la gente a nuevas ideas y llevar sus mentes a inusuales grados de entusiasmo, otros han obtenido una capacidad mayor para tratar sistemáticamente diferentes aspectos de un tema y presentarlos a una audiencia que ya está preparada para la recepción de esas ideas. Es por lo tanto necesario, en principio, por un número de días, ubicar sobre la plataforma a los oradores pertenecientes a la primera clase, quienes pueden despertar en la gente un elevado grado de interés en Teosofía y hacerles querer saber más acerca del tema. Cuando esto haya sido hecho y un número suficiente de personas se hayan interesado, se forma una logia, y entonces la otra clase de oradores que pueden presentar las verdades de la Teosofía lúcida y sistemáticamente, prosiguen con el trabajo y dejan en las mentes de los miembros y simpatizantes los cimientos de ese conocimiento que puede ser elaborado por ellos más tarde a

raíz de sus propios estudios. Un curso de tales conferencias servirá para establecerlos firmemente en su nueva concepción de la vida y así fortalecer la logia en grado sumo. Pero es necesario que la logia recientemente abierta no sea dejada a sus propios recursos aún en esta etapa. Uno o dos miembros del equipo, experimentados y bien informados, deberían permanecer en el lugar por unas pocas semanas y tener reuniones de preguntas y respuestas, dilucidando puntos intrincados, y allanando las dificultades de los miembros individualmente y ayudándolos a afirmarse en su conocimiento. Y entonces, después que el trabajo del equipo está terminado, la Sección debería disponer el envío a la logia de trabajadores y conferencistas experimentados, a intervalos bastante frecuentes por algún tiempo, para ayudarla hasta que sea auto-suficiente y fuerte. La técnica que ha sido delineada más arriba está expuesta a dar mejores resultados que los métodos azarosos generalmente seguidos al realizar este tipo de trabajo. Los diferentes integrantes del equipo pueden ir de lugar en lugar, siendo su trabajo arreglado y coordinado por aquellos que están a cargo del departamento en el cuartel general de la Sección. De esta manera el trabajo de apertura de nuevas logias puede continuar sistemáticamente y sin obstáculos todo el tiempo, y uno puede fácilmente imaginar el rápido crecimiento de la labor y la influencia de la Sociedad que como consecuencia sobrevendrá.

MANTENIMIENTO DE LOGIAS: Por supuesto, un grupo separado de trabajadores tendrá que estar a cargo del mantenimiento de las logias que ya están funcionando. Este trabajo es igualmente importante pues no sirve abrir logias y luego permitirles adormecerse o tener una mera apariencia de actividad. Pero en la organización del mantenimiento de las logias deberíamos evitar cuidadosamente la rutina que atenta contra el propósito de mantener las logias vivas y en condición saludable. Pensamos que, si designamos inspectores de logias que las visiten en forma periódica y no periódica, hemos hecho todo lo que podíamos. Pero de hecho, la mayor parte de estos oficiales carecen ellos mismos del entusiasmo y conocimiento necesarios, que son los únicos que les pueden permitir verter nueva vida en las logias que visitan, y por lo tanto no sería de extrañar si nadie los tomara en serio. Es preferible evitar esos nombres comunes -inspectores de logias- y confiar este importante cometido de derramar nueva vitalidad, a un número de trabajadores enérgicos y muy hábiles, con entusiasmo misionero, que se pongan ellos mismos en contacto con un número de logias, y que sean responsables por su crecimiento regular e influencia creciente. Siempre más vida y progreso más rápido debe ser nuestra meta en todas estas cosas.

PUBLICIDAD

Otra faceta regular de nuestro trabajo únicamente bajo la dirección de un departamento especializado debería ser la publicidad a través de la prensa, conferencias y otros medios que puedan ser accesibles o ideados. *La propaganda ha tomado un significado muy barato y rutinario en nuestro trabajo, y uno no se siente inclinado a usar esta palabra para la casi sagrada tarea de brindar las verdades de la Sabiduría antigua a todos aquellos que estén preparados para recibirlas. Parece, aparentemente, como la conversión de gente a un grupo particular de creencias, como es hecho por los misioneros de diferentes credos, pero aquellos que tienen una idea clara con respecto a nuestras metas y objetivos saben que no es nada de eso. Es en verdad preparar a la gente para que vea la vida desde un nuevo ángulo de visión, y que la viva con gran riqueza y comprensión. Una tarea tan delicada y además tan urgente requiere un manejo muy cuidadoso y puede ser ejecutado satisfactoriamente sólo por aquellos que están plenos de un santo fervor y que se le aproximan con un espíritu reverente. No hay que extrañar entonces que los métodos rápidos y ordinariamente toscos que son adoptados generalmente para difundir la Teosofía, fallen completamente y no traigan la respuesta que esperamos.*

Este trabajo de difundir el conocimiento de la Teosofía tanto a través de conferencias como a través de escritos, requiere un estudio cuidadoso de la psicología de las diferentes clases de personas, sus necesidades y temperamentos. Sólo de aquellos que han adquirido el arte de presentar la Teosofía de una manera que atraiga a la gente puede esperarse que tengan éxito. Los oradores comunes que simplemente salen y recitan Teosofía de una manera práctica y se sienten altamente satisfechos consigo mismos por haber hecho su deber, algunas veces causan más daño que beneficio porque ellos producen un cambio de sentimientos en alguna gente y hacen que la recepción de estas ideas sean en el futuro aún más difícil. Es por lo tanto aconsejable que solamente aquéllos que tienen una aptitud considerable para esta clase de trabajo y que se han entrenado para ello, deberían dar conferencias públicas. Otro punto que destacar a este respecto, es que las giras de conferencias deberían ser adecuadamente organizadas y preparadas, de otro modo la energía y el tiempo del conferencista son más o menos desperdiciados. Cuando un orador va a un lugar donde previamente no se ha hecho ninguna preparación, y donde no hay previsión para convertir el interés y entusiasmo despertados por él en sólidos resultados, él solamente producirá movimientos temporarios en las mentes de la gente, y las ondas de entusiasmo se irán muy rápido sin dejar prácticamente rastro. Los disertantes deberían por lo tanto ser enviados, hasta donde sea posible, solamente a aquellos lugares donde el interés y la vida que ellos crean puedan ser mantenidos por lo menos por un pequeño núcleo de gente interesada, y se aseguren resultados permanentes de su labor, por lo menos en alguna pequeña medida. Conferencias esporádicas, a grandes intervalos de tiempo y en lugares donde no hay logias, no son de mucha utilidad.

Otra medida de aproximarse a las mentes de la gente en el mundo externo que ha sido muy descuidado hasta ahora, pero que, con adecuada dirección, podría dar muy buenos resultados, es la publicidad a través de diarios y periódicos comunes. Algunos de los bien conocidos diarios en cada país dominan una amplia circulación y cualquier artículo publicado en ellos es capaz de alcanzar simultáneamente a un gran número de personas —que probablemente no entrarían en contacto con nuestras revistas y literatura de otra forma. Pero, por supuesto, si queremos utilizar esta vía, tenemos que aprender el arte de presentar la Teosofía en una forma aceptable e interesante a la mayoría de los hombres. No es probable que un editor acepte nuestros artículos si están escritos en la forma con que nos son familiares en nuestras revistas. Pero si evitamos cuidadosamente nuestra terminología peculiar y modos de expresar las verdades de la Sabiduría Antigua y presentarlas de una forma interesante y muy general, no hay razón para que ellas no puedan pasar la censura de la precaución y conservadurismo editorial. Esto requerirá por supuesto, hacer contactos con aquellos que están en el grupo editorial de estos diarios y aún cultivar su amistad, ya que todo esto vale la pena para obtener las grandes ventajas que podemos derivar de esta manera.

Es también incumbencia de cada Sección publicar revistas y libros que traten los problemas más profundos de la vida en una terminología no Teosófica sin ese sello particular del carácter Teosófico, que predispone y repele a mucha gente que entra en contacto con nuestras ideas por primera vez o con nociones preconcebidas. *Es verdaderamente maravilloso cuán fácilmente la gente acepta una idea que no tiene la etiqueta de ninguna secta particular, y no tenemos derecho a insistir en dar las verdades de la Teosofía en una forma particular que puede hacer innecesariamente difícil su aceptación por el hombre medio. De hecho, es nuestro deber hacer todo lo que podamos para hacer estas verdades tan ampliamente aceptables como sea posible, y estudiar y practicar el arte de hacerlas interesantes e impactantes al público común que las necesita mucho más que aquéllos que tienen inclinaciones especiales en esta dirección.*

Puede chocar a algunas personas que al adoptar este método de acercamiento estemos verdaderamente tratando de penetrar en las mentes y corazones de la gente por la puerta de atrás; quizás lo estemos. Pero no veo ninguna razón por la que no debiéramos hacer esto

cuando encontramos la puerta del frente cerrada y guardada por dos centinelas irrazonables y muy poderosos –orgullo y prejuicio- y no hay otro camino de liberar la Vida Divina aprisionada dentro.

Por lo tanto aquí hay un campo de trabajo muy promisorio para cada Sección que debería ser cuidadosamente explorado por aquéllos que están a cargo de la publicidad y que están estudiando los modos y medios de hacer a la Teosofía más popular y aceptable. Como toda cosa que tiene que ser desenvuelta y perfeccionada, este trabajo requerirá cuidadosa planificación, experimentación y entrenamiento y que esté abierto a nuevas ideas. Está más allá de la capacidad de aquellos que confían e insisten en métodos rutinarios y que no están preparados para tomarse el trabajo de usar todos los recursos mentales y físicos a su alcance.

TRADUCCIÓN

Prácticamente toda nuestra literatura Teosófica nos ha sido dada en el idioma inglés y esto pone en una gran ventaja a aquéllos países cuya lengua natal es el inglés. Uno apenas puede esperar que las ideas Teosóficas se difundan ampliamente en un país con una lengua natal diferente, a menos que la Sección Nacional disponga tener por lo menos los libros más importantes sobre Teosofía traducidos al idioma vernáculo del país. Este trabajo es dejado generalmente a la iniciativa de miembros individuales, pero la traducción sistemática de la mejor parte de la literatura que es accesible en inglés entra verdaderamente dentro de la obligación de la Sección Nacional.

Con respecto a este trabajo, dos puntos necesitan especial consideración. Primeramente, esta traducción de la literatura Teosófica en la lengua vernácula del país debería ser una traducción sencilla y libre que le facilite a la gente común la comprensión de las ideas subyacentes. Una traducción literal tiene siempre la tendencia de volverse mecánica y falla en despertar el interés del lector promedio, especialmente cuando las ideas son nuevas y difíciles de comprender. Por supuesto, el traductor tiene que ser cuidadoso de que el sentido no sea alterado y que los finos matices del significado que son tan esenciales en la literatura oculta sean expuestos; pero, cumpliendo con estos dos requisitos, se podría efectuar los cambios necesarios para que una traducción sea interesante.

El segundo punto importante para tener en cuenta con respecto a este trabajo es la gran necesidad de precisar el vocabulario para expresar las ideas Teosófica en el idioma vernáculo del país. Cuando la tarea de Traducción es dejada enteramente en las manos de autores que trabajan en forma bastante independiente, existe la tendencia a descuidar la expresión. Diferentes autores usan frecuentemente distintas palabras para expresar las mismas ideas y es así que la confusión comienza gradualmente. Por lo tanto, una de las tareas más importantes que deben ser acometidas por una Sección en la que el idioma Inglés no es la lengua madre y en la que la traducción o producción de libros originales en la lengua vernácula del país se vuelve necesaria, es fijar el vocabulario que puede ser usado por todos los autores y traductores en su trabajo.

Ambos tipos de trabajo pueden ser llevados a cabo en una forma satisfactoria si un comité que consista de eruditos ampliamente familiarizados con ambos idiomas sea designado para investigar todo el problema de fijar el vocabulario a ser usado para expresar las ideas teosóficas. De hecho, sería mejor si cada Sección en la que esta necesidad exista tuviera una Mesa de Traducción trabajando todo el tiempo –desplegando un vocabulario amplio, comprensible y confiable, y supervisando la traducción y producción de libros Teosóficos por autores especialmente designados para esta tarea. Bajo la inspiración y guía de tal cuerpo, una adecuada y confiable literatura crecerá gradualmente en el idioma del país, y hará aumentar la riqueza de la vida intelectual y espiritual de aquéllos que no tienen un acceso directo a la literatura original en inglés.

CENTROS DE ENTRENAMIENTO

Si el trabajo de una Sección es organizado sistemáticamente de la manera expuesta anteriormente, éste requerirá naturalmente el servicio de un gran cuerpo de trabajadores entrenados en diferentes líneas y actuando en diferentes lugares. Trabajadores en tal cantidad y de tan variadas capacidades sólo pueden ser conseguidos si la Sección provee instituciones donde ellos puedan ser regularmente entrenados y especializados para hacer sus tareas de una manera eficiente. La necesidad de tener tales instituciones ha sido mostrada ya en un capítulo anterior, pero valdrá la pena exponer brevemente, en forma más explícita, el trabajo de un Centro de Entrenamiento. Como este es un aspecto importante será tratado separadamente en el próximo capítulo.

CAPITULO 6

EL TRABAJO DE UN CENTRO DE ENTRENAMIENTO TEOSÓFICO

Se verá por lo que ha sido mostrado en algunos capítulos anteriores, que el trabajo a ser hecho en una institución semejante tendrá que ser triple y los tres objetivos pueden ser formulados como sigue:

- 1 Proveer enseñanza graduada y sistemática de Teosofía para trabajadores y otros miembros de la Sociedad que puedan desear beneficiarse de las ventajas.
- 2 Proveer entrenamiento graduado y sistemático de diferentes tipos para trabajadores que deseen hacer trabajo público de acuerdo con los ideales Teosóficos.
- 3 Proveer instrucción y guía práctica sobre bases científicas, para aquellos que desean construir un carácter puro y fuerte y desarrollar sus facultades espirituales con la mira de convertirse en instrumentos más eficientes en el trabajo del Gran Plan.

Es bastante obvio que estas tres actividades son verdaderamente complementarias, y que el trabajador que desee hacerse útil y eficiente en alto grado debe capacitarse en estas tres líneas. Un Centro de entrenamiento de este tipo debería entonces combinar estas tres clases de actividades para cumplir sus funciones adecuadamente, pero donde esto no sea posible, una o dos actividades pueden ser bien llevadas de momento.

Tomemos, una a una, estas tres actividades y veamos qué es posible hacer con respecto a ellas en un Centro semejante. Es bueno recordar que esto será un nuevo tipo de trabajo en la Sociedad Teosófica, y mucha experimentación e investigación tendrá que ser hecha antes de que seamos capaces de desarrollar un sistema de entrenamiento de trabajadores que dé resultados de valor prominente.

ENSEÑANZA DE LA TEOSOFÍA

La organización del trabajo de enseñanza en un Centro de Entrenamiento Teosófico dependerá naturalmente de las necesidades de la Sección y de las condiciones particulares prevalecientes en ella, pero hay unos pocos principios generales y sugerencias útiles que pueden ser tenidos en cuenta en los preparativos para ese trabajo.

PASO A PASO: Es un principio reconocido en el dominio de cualquier tema de estudio que el estudiante debería ser conducido a través de un curso de instrucción graduado, paso a paso. En el estudio de matemáticas nadie soñaría jamás enseñar cálculo diferencial a un estudiante hasta que haya dominado ampliamente las ramas elementales de la ciencia, pero al aprender Teosofía ignoramos frecuentemente este simple principio e intentamos dominar los aspectos más abstrusos y difíciles del tema antes de que hayamos adquirido un profundo conocimiento de las verdades básicas de esta Ciencia o antes de que la mente haya sido entrenada para dominar las concepciones altamente filosóficas. El no tener en cuenta esta simple precaución resulta frecuentemente en pérdidas de tiempo, desaliento y algunas veces un cierto disgusto por el tema, y así es como se detiene el progreso de muchos de los nuevos miembros que se han unido a la Sociedad. Ellos se encuentran enfrentados con la totalidad de la extensa literatura Teosófica, y como generalmente no hay nadie que los guíe en sus estudios, leen algunos pocos libros y entonces se detienen poco después para hacer unos pocos esfuerzos inefectivos para dominar sus enredos. Por lo tanto, si queremos conseguir los mejores resultados en la enseñanza de Teosofía deberíamos disponer los cursos en una forma graduada de modo que los estudiantes puedan ser conducidos fácil y naturalmente de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido.

COMPRESIÓN CLARA DE LOS FUNDAMENTOS: El segundo hecho importante a ser tenido en cuenta al estructurar nuestros cursos y hacer arreglos para la enseñanza de la Teosofía es la necesidad de inculcar en las mentes de los estudiantes los principios fundamentales y hechos básicos, de modo que éstos puedan mantenerse firmes y no sean eclipsados por el conocimiento de detalles y hechos menos esenciales. Este énfasis en los fundamentos es necesario no sólo porque en el limitado tiempo de que dispone el estudiante puede tratar solamente con una pequeña porción del conocimiento, y por lo tanto deberá confinarse a lo más esencial, sino también porque en la clara comprensión de cualquier tema los principios fundamentales forman como si fuera la estructura del edificio de nuestro conocimiento y deben por lo tanto ser cuidadosamente comprendidos y fijados en la mente. Los detalles del tema pueden y deben ser llenados por el mismo estudiante en base a los resultados de su estudio y observación privados. La institución tendrá colmados sus propósitos si cada estudiante que sale de tomar un curso completo tiene un entendimiento claro de todos los principios fundamentales de la Teosofía y es capaz de ordenar todos los hechos y datos que él adquiera luego en sus correctos y bien asignados lugares.

ESFUERZO INDIVIDUAL: Es un hecho bien conocido que al adquirir conocimiento en cualquier tema nuestro progreso depende no tanto de los esfuerzos que nosotros mismos hacemos en el proceso de aprender. Somos naturalmente indolentes y queremos comidas mentales pre-cocidas para que caigan en nuestras perezosas bocas abiertas, pero esa no es la manera en que podemos colocar el cimiento firme de nuestro conocimiento y promover un rápido crecimiento de nuestra mente. Debemos tratar de tomar la parte más grande posible en la adquisición de conocimiento sobre cualquier tema, si este conocimiento va a ser correctamente asimilado y formar parte integral y permanente de nuestro equipo mental. Por lo tanto, un mínimo de aprendizaje formal e instrucción directa es necesaria sistemáticamente; aun así los cursos deberían ser tan estructurados y el trabajo organizado de tal manera que los estudiantes tengan que tomar la máxima participación en adquirir conocimiento. El sistema de asignar partes definidas de trabajo a diferentes estudiantes y hacerles buscar minuciosamente la información y conocimiento necesarios y batallar con sus problemas mentales, en lo posible sin ayuda, jugaría un lugar definido en el esquema de su entrenamiento. Esto no sólo aclarará y facilitará el trabajo de los instructores, sino que también agregará deleite y atención mental a los estudiantes y desarrollará en ellos esos hábitos positivos de investigación y auto-confianza que deberían ser los rasgos distintivos de todo estudiante verdadero.

ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA HUMANA: Como los estudiantes que llegan a los Centros de Entrenamiento serán principalmente trabajadores Teosóficos quienes no querrán meramente aprender Teosofía, sino también impartir el conocimiento que ellos adquieran a otros, será necesario que los estudiantes se familiaricen con el arte de presentar la Teosofía a la gente de temperamento y conceptos de la vida diferentes. Se debería hacer que observaran y estudiaran la psicología de los diferentes tipos de gente y aprendieran a adaptar sus métodos de aproximación a las necesidades y puntos de vista discrepantes de estas personas. Todo orador y propagandista exitoso tiene que aprender este arte mayormente de las experiencias amargas y de los repetidos fracasos. Aunque no es posible eliminar completamente la necesidad de adquirir experiencia personal en esta línea, una buena cantidad de ayuda y guía puede darse a nuestros trabajadores en una institución donde un número de expertos están estudiando y experimentando constantemente con métodos de enseñar la Teosofía y de presentarla de las formas más interesantes y populares al público en general. Esta es la ventaja de aprender tales cosas en una institución, más que a través de nuestros propios esfuerzos individuales y privados. Uno puede obtener el beneficio del estudio y la experiencia de un número de gente que se ha especializado en esa línea y puede evitar muchos escollos y fracasos que inciden en los esfuerzos privados realizados sin ayuda.

INVESTIGACIÓN: Es ahora bien reconocido que la educación de un estudiante avanzado en cualquier tema no está completa hasta ser perfeccionado, al experimentar por lo menos un entrenamiento parcial en métodos de investigación. Es por eso que todas las universidades y otras academias proveen de facilidades regulares para la investigación, y dan los más altos grados a aquéllos que han llevado a cabo con éxito algún tópico de investigación en su propio tema, y así han ayudado a dilatar, en alguna medida, los límites del conocimiento humano. El valor de la investigación yace en el hecho de que revela un lado de nuestra mente diferente del revelado durante nuestro aprendizaje o enseñanza del tema. Nos permite mirar hechos y principios de una forma nueva, desde un nuevo ángulo de visión, en el verdadero espíritu de indagación y de anhelo por saber cosas por nosotros mismos. Esta es una actitud y un hábito de mente muy por encima de la actitud del aprendiz que meramente absorbe conocimiento o la del instructor común que imparte a otros lo que él mismo ha aprendido probablemente de segunda mano. Uno puede ver al momento cuán diferente es esta actitud positiva de la mente, de la actitud pasiva usual del erudito común que se confina a la mera absorción de lo impreso, desarrollando gradualmente un apetito enfermizo por más y más conocimiento.

Se verá entonces de lo que ha sido dicho arriba cuán necesario es el entrenamiento en la investigación del estudiante avanzado de teosofía y por qué se deberían tomar medidas en nuestros Centros de entrenamiento para esta clase de trabajo. Aparte de la posibilidad de desarrollar los sentidos más sutiles y hacer investigaciones originales en los dominios invisibles, hay una gran cantidad de material virgen para el trabajo de investigación, accesible en nuestra literatura existente, sobre la cual un gran número de estudiantes pueden ser puestos a trabajar para descubrir nuevos aspectos de la Teosofía que han permanecido casi intocados hasta ahora. Ellos podrán así hacer una valiosa contribución original a nuestra literatura e impedir en alguna medida la monotonía y el estancamiento que algunas veces empezamos a sentir cuanto nuestros líderes no nos pueden mantener provistos de un flujo ininterrumpido de información nueva y series de libros. Entonces, hay un gran campo de trabajo, en su mayor parte inexplorado, que tiene que ver con la Teosofía en relación con otras ciencias y con la aplicación de las verdades Teosóficas a los problemas de política, sociología y otros temas por el estilo. Nuestros estudiantes avanzados pueden hacer contribuciones originales y valiosas en esta dirección y así ayudar a traer las actividades y pensamientos del mundo más cerca de la iluminación e influencia de la Teosofía.

CURSOS CORTOS: Como la mayoría de los estudiantes que están sacando ventaja de los Centros de entrenamiento serán miembros de la Sociedad Teosófica que no pueden permitirse el lujo de permanecer en esas instituciones ininterrumpidamente, será necesario adaptar nuestros métodos de enseñanza y entrenamiento a la conveniencia de esos miembros. Esto puede ser hecho de la manera más efectiva instituyendo cursos cortos de estudio y entrenamiento dados en intervalos frecuentes. Por la concentración de sus esfuerzos durante esos períodos cortos el estudiante puede aprender mucho que puede luego asimilar lentamente al regreso a su lugar de trabajo. El puede mantenerse en contacto con el Centro durante los intervalos entre sus visitas y así obtener toda la guía y ayuda que pueda necesitar para su trabajo. Así será posible para cualquier miembro que sea verdaderamente serio sacar la más completa ventaja del entrenamiento e instrucción dados en la institución, cumpliendo con un número de visitas de larga o corta duración y completando todo el curso gradualmente. Por supuesto, aquéllos que decidan dar todo su tiempo al trabajo de la Sociedad Teosófica, y puedan por lo tanto permanecer en el Centro de Entrenamiento por un tiempo suficientemente largo, podrán sacar aún mayor ventaja de sus muchas facilidades y calificarse para su trabajo en menos tiempo.

MUSEOS Y BIBLIOTECAS: Aparte de todo otro equipo necesario que un Centro de Entrenamiento debe tener, dos cosas son imprescindibles para su trabajo eficiente: una buena biblioteca actualizada y un museo privado. La necesidad de una buena biblioteca es bastante

evidente, pero quizás mucha gente no se da cuenta totalmente del valor de un museo en el estudio de un tema como la Teosofía. Representaciones diagramáticas, modelos y objetos de naturaleza similar nos ayudan mucho, no sólo a comprender muchas cosas que son difíciles de visualizar, sino también a producir impresiones permanentes y vívidas en nuestra mente. Podemos olvidar lo que leemos en libros u oímos en conferencias, pero las imágenes producidas en nuestra mente por estas representaciones visuales de cosas –ya concretas o abstractas– permanecen claras y definidas por muy largos períodos, y así sirven para estabilizar y hacer naturales y vivos los contenidos de nuestro conocimiento. Aparte de ese valor, estas representaciones visuales de cosas son de gran ayuda para despertar el interés de los estudiantes en aquellos hechos que parecen fríos y distantes mientras los vemos a través de imágenes borrosas y vagas en nuestra propia mente, pero que nacen a la vida cuando son mostrados en la forma de modelos y figuras. Por lo tanto, cada Centro de Entrenamiento debería tener por lo menos un núcleo de un museo privado que sea gradualmente enriquecido por la colección y preparación de toda clase de modelos –estáticos y dinámicos–, gráficos, diagramas, figuras en arcilla y cera, pinturas y otros accesorios que sirven para ilustrar y dilucidar los hechos y verdades del Ocultismo. Esto también incidentalmente, proveerá un campo para la expresión de cualquier talento mecánico o artístico que cualquier estudiante de la institución pueda tener.

ENTRENAMIENTO DE TRABAJADORES

En el entrenamiento de trabajadores para la Sociedad Teosófica deberíamos ante todo hacerles familiar ampliamente con las metas y objetivos y los principios generales que van a guiarlos en su trabajo, cualquiera que sea la naturaleza de las actividades en que estén comprometidos. La mayoría de nuestros trabajadores, y algunas veces aun aquéllos que ocupan posiciones de mucha responsabilidad en la Sociedad, tienen nociones muy confusas acerca de lo que la Sociedad representa, cual es su función especial en el mundo y cómo puede cumplir mejor esta función.

Esta ausencia de ideas claras y propósito definido trae como consecuencia la falta de constancia y la persecución de toda clase de metas irrelevantes. Por lo tanto deberíamos primero poner el cimiento profundo de una vida firme y llena de propósitos, limpiando todas esas metas de ideas confusas y reemplazándolas por un profundo conocimiento con respecto al objetivo general de la Sociedad, y por los métodos prácticos por los que esta meta sería llevada a cabo en diferentes esferas del trabajo. Sobre esos cimientos sólo es posible erigir una superestructura fuerte y estable de habilidad práctica especializada en cualquier línea que un trabajador decida seguir.

La segunda parte de nuestro trabajo en esta dirección, será producir expertos en diferentes temas del trabajo práctico que debe ser hecho. Tendremos que entrenar escritores, oradores, organizadores, periodistas y especialistas en otras líneas, quienes puedan hacer sus tareas específicas en forma eficiente. Una parte esencial de este entrenamiento especializado en diferentes ramas será el trabajo práctico y el ejercicio intensivo, sin los cuales la instrucción teórica no sirve de mucho. Entrenarse en oratoria para el público, por ejemplo. Luego de que el trabajador ha completado el estudio teórico de los temas sobre los cuales él quiere hablar, hará una práctica intensiva en oratoria sobre estos temas, hasta que se halle convertido verdaderamente en un experto, y le sea posible dirigirse a grandes audiencias con esa confianza y profundidad que viene de un dominio consciente del tema y de la práctica prolongada en el arte de la oratoria. La crítica constructiva de su actuación en el Centro de Entrenamiento debe ser realizada por aquéllos que hayan estudiado el arte de la oratoria, los que le ayudarán a eliminar en poco tiempo todas aquellas faltas serias de dicción, expresión y modos de presentación que hacen al orador inexperto tan inefectivo y que estropean la belleza del mensaje que él ha querido dar a sus oyentes.

Cualquier conferencista de mediana habilidad y con alguna aptitud para hablar en público puede, a través de un curso intensivo de entrenamiento, aprender a hablar sobre un limitado número de temas con tolerable habilidad en un tiempo comparativamente corto, y salir en una gira de conferencias reavivando y despertando el interés de la gente por donde quiera que él vaya. La práctica intensiva en un limitado número de temas puede hacer maravillas en esta línea, y en poco tiempo podemos preparar un grupo de muy hábiles oradores que puedan ayudar inmensamente en la diseminación de las ideas Teosóficas en su país.

El número de aquéllos que poseen las aptitudes necesarias de este tipo es grande, pero la mayor parte de ellos nunca consigue la oportunidad para el correcto ejercicio de su habilidad natural y su talento permanece dormido. Hasta ahora, hemos dependido mayormente de los servicios de un pequeño número de oradores prominentes dentro de nuestras filas, y no hemos explorado la posibilidad de utilizar gente de capacidades comunes de esta manera. Si somos capaces de escoger gente con algún talento para disertar y los entrenamos correctamente, habremos resuelto uno de los más importantes y urgentes problemas conectados con nuestro trabajo.

El mismo principio se aplica al entrenamiento de trabajadores en otras ramas, por ejemplo, organización del trabajo de una logia. *Muchos secretarios que son elegidos por las logias tienen ideas muy confusas de cómo deben ser conducidos los asuntos de una logia y tratan de hacer el trabajo confiado a ellos de alguna manera. Aun cuando sean perspicaces para hacer el trabajo eficientemente, ellos deben aprender todo muy lentamente por su propia experiencia y a expensas de la logia. No hay razón por la cual no sea posible disponer cursos cortos en nuestros centros de Entrenamiento para dar instrucción y práctica a todos los oficiales de logia en el arte de la organización de la logia. Los futuros oficiales de logia pueden ser incentivados a ir y tomar esos cursos intensivos para la preparación de su trabajo. Todo el conocimiento que ha sido atesorado por la experiencia de trabajar en diferentes logias y experimentos hechos en diferentes lugares podría ser accesible a dichos estudiantes, de modo que cuando ellos vayan de regreso a sus respectivas logias serán capaces de abordar los muchos problemas conectados con el trabajo de sus logias con éxito aceptable y hasta notorio.* El factor personal cuenta mucho en estas cosas. Pero un entrenamiento de esta clase, aun cuando no sea completo, permitirá a aquéllos que no poseen capacidades personales excepcionales adquirir un nivel mínimo de eficiencia y hacer mucho más útiles a aquellos trabajadores que sí poseen tales capacidades.

DESARROLLO INTERNO

El tercer tipo de actividad, que debería ser un rasgo regular de nuestro Centro de Entrenamiento, si bien en cierto modo es el más difícil, será no obstante el trabajo más fascinante que se le puede pedir emprender a cualquier institución. Aparte de la importancia de la construcción del carácter de un trabajador Teosófico en este trabajo en el mundo externo, es difícil para la inteligencia humana concebir algo de interés e importancia más vital que el acometer esta tarea interesante de cambiar él mismo sistemática y completamente con miras a cimentar una vida perfecta e iluminada. Se da por sentado generalmente que ésta es una tarea que cada uno de nosotros tiene que abordar individualmente y muchos quizás se preguntarán qué ayuda puede cualquiera obtener de una institución de este tipo. Esta actitud está basada verdaderamente en ciertas nociones equivocadas con respecto a la naturaleza de la renovación propia que muy poca gente considera como una ciencia, con sus propias leyes precisas y definidas, y una técnica amplia que puede ser desarrollada y perfeccionada sólo luego de mucha experimentación. Ellos creen que todo lo que un hombre necesita para hacer progresos en esta

línea es tener un número de reglas de conducta y aplicarlas lo mejor que pueda en su vida, lentamente y construyendo en forma más bien insegura las diferentes cualidades que él quiere.

Se verá, si entramos en el asunto cuidadosamente, que, si el desarrollo de ciertas cualidades de carácter y la eliminación de otras tiene lugar de acuerdo a leyes inmutables y definidas de la Naturaleza –y el Ocultismo ha mostrado que es así–, entonces será posible desarrollar una ciencia sistematizada de la construcción del carácter que sea tan precisa y tan confiable como cualquier otra ciencia que esté basada en leyes naturaleza. Y si esta ciencia es desarrollada entonces tendrá, no sólo un cuerpo definido de conocimiento teórico que comprenda leyes, hechos y resultados de experiencia empírica, sino también una técnica basada en la aplicación práctica de estas leyes para la solución de los problemas actuales que tenemos que encarar en nuestra vida diaria. Toda ciencia tiene no sólo su lado teórico con sus leyes y hechos, sino también una técnica que consiste en la totalidad de esos métodos por medio de los cuales esas leyes pueden ser aplicadas para la solución de los problemas reales de que esta ciencia se preocupa. Sin el desarrollo de esta técnica, estas leyes serán más o menos de interés académico, y no será posible utilizarlas para cualquier propósito. Si el descubrimiento de las simples leyes de la acción eléctrica por Faraday no hubiera sido seguido por el rápido desarrollo de esa técnica elaborada y vasta que hizo posible las variadas aplicaciones de estas leyes, no hubiera acaecido todo el tremendo desarrollo de la ciencia que ha resultado en tantos inventos. En forma similar, el mero conocimiento de las leyes sobre las que la ciencia de la renovación propia puede basarse no es suficiente. Este conocimiento no sólo tiene que ser sistematizado sino que tiene que desenvolverse una técnica precisa y elaborada para la aplicación práctica de este conocimiento inapreciable a los problemas reales de la vida. Es sólo entonces que será posible utilizar estas leyes para el desarrollo científico de nuestro carácter y ubicar la ciencia de la construcción del carácter sobre una base firme. Es verdad que, si un individuo trata de aplicar estas leyes a su propia vida, de acuerdo a su mejor juicio, está destinado a obtener algunos resultados, pero esto no significa que no se pueda obtener mejores resultados siguiendo una técnica definida que ha sido desarrollada y perfeccionada haciendo experimentos y tomando en consideración las variadas necesidades de diferentes personas.

Los individuos difieren ampliamente en sus temperamentos y naturalmente requieren tratamiento individual en la solución de los problemas conectados con su vida interna. Es aquí que entra el valor de un equipo de expertos que hayan estudiado y experimentado con todas clases de métodos y todos los tipos de gente. Ellos pueden ayudar no sólo a diagnosticar las diferentes clases de enfermedades emocionales y mentales que sufren la mayoría de los hombres, sino a sugerir los medios más efectivos para deshacerse de ellas. Positivamente ellos pueden ayudar a los individuos de temperamentos diversos a adquirir las cualidades y facultades que más necesitan y reedificar por entero el carácter sistemáticamente en forma científica. En el aprendizaje de cualquier ciencia, el elemento personal que es suministrado por el instructor cuenta mucho. Nadie puede aprender química, por ejemplo, si se le da un paquete de libros sobre el tema y se le deja en un laboratorio para hacer experimentos como él quiera. El instructor debe estar allí para guiarlo, corregirlo e inspirarlo. Similarmente, el individuo promedio no puede cambiarse mucho sin una guía personal aun cuando él pueda tener todo el conocimiento teórico necesario para esa tarea. Puede haber unos pocos individuos talentosos, aquí y allá, con aptitudes excepcionales en esta línea que puedan hacerlo, pero tenemos que pensar en la persona promedio que aspira a vivir una vida más libre, más pura y más noble, pero que encuentra la tarea de dominar su naturaleza inferior más allá de su capacidad.

Antiguamente, en India, la gente que quería dedicarse a esta clase de tarea solía ir y vivir con sus *Gurús* que les instruían y les guiaban y les proporcionaban esa inspiración personal que es tan necesaria. Aunque las condiciones externas hayan cambiado mucho desde entonces, la naturaleza humana no ha cambiado, y la necesidad de guía y supervisión personal es mayor ahora que entonces. No podemos, hoy en día, ir y vivir con nuestros *Gurús* en *Ashramas* por

años, pero el mismo propósito puede en alguna medida ser desempeñado por una institución en la que un número de gente que se haya especializado en esta línea esté habilitada para dar ayuda y guía a aquellos que estén preparados para obtenerla. Podemos ir y vivir en tales instituciones de tiempo en tiempo, como nuestras circunstancias lo permitan, aprovechar el conocimiento y experiencia de personas y entonces volver a nuestros hogares y fomentar el trabajo de renovarnos en el medio ambiente en que estemos ubicados. De esta forma estamos destinados a crecer en nuestra vida interna mucho más rápidamente que cuando somos dejados a nuestros propios esfuerzos, sin ayuda. ***Pero ayudar a la gente en la difícil tarea de cambiar su carácter y desarrollar nuevos poderes y facultades no es el único trabajo importante en esta línea que puede ser hecho en semejante institución. Puede proveer también un campo interesante y basto para la investigación en psicología con relación a las necesidades humanas y así servir en un cierto grado al tercer objetivo de la Sociedad Teosófica, que ha permanecido más bien en el trasfondo, por lo menos en cuanto a la gran mayoría de sus miembros se refiere.***

Aquéllos que están en contacto con el progreso de la psicología moderna saben cuan inútiles son la mayoría de las investigaciones en este campo; primeramente, porque ellas están aún influidas por la suposición implícita de que el mundo físico es el único mundo real, y segundo, porque la psicología está divorciada en grado sumo de las necesidades y problemas de la vida verdadera y su estudio se continúa con un espíritu puramente académico. El conocimiento que hemos obtenido a través de las fuentes Ocultas, combinado con nuestras metas constantes y supremamente altruistas, nos permitirá conducir la investigación psicológica dentro de canales interesantes y fructíferos y ayudar al mundo enormemente en la urgente y difícil tarea de comprender al hombre y ayudarlo a vivir una vida más plena y más útil. Este es, por sí mismo, un campo de trabajo que merece especial atención y esfuerzo de parte de nuestros miembros, y a uno le gustaría ver establecido, en algún lado, una institución sólo con el propósito de fomentar tal investigación sistemáticamente. Pero quizás, en el presente, el tipo de actividad indicada antes satisfará nuestra necesidad y abrirá el camino hacia un esfuerzo más intensivo y más grande que pueda ser hecho más tarde, sobre las líneas antes sugeridas.

Creo que una fuerte hipótesis ha sido cabalmente formulada en los párrafos precedentes, incluyendo este tercer tipo de actividad en el trabajo de nuestros Centros de Entrenamiento, y no hay mucho lugar para dudar de que será incrementada enormemente la utilidad y potencia de tales instituciones y que infundirá nueva vida y vitalidad en nuestras Secciones. El que seamos capaces de organizar esas instituciones y reunir un cuerpo de trabajadores devotos y eficientes, necesarios para la tarea, depende de nuestra voluntad y de la forma como tomemos este reto, con un espíritu progresista y capacidad organizativa. Pienso que la necesidad de tener Centros, de la naturaleza sugerida antes, es tan urgente y está tan impregnada de inmensa posibilidad, que toda Sección importante de la Sociedad Teosófica debería empezar enseguida a tomar las medidas necesarias para su establecimiento en la primera oportunidad, y no dejar de poner piedra sobre piedra hasta hacer de ellos un éxito.

CAPÍTULO 7

EL TRABAJO DE UNA LOGIA O RAMA

En la organización por grados de la Sociedad Teosófica la logia es quizás la unidad más importante. El Cuartel General Internacional en Adyar establece la política general y coordina el trabajo de las diferentes Secciones Nacionales. La planificación general y la organización del trabajo en una Sección Nacional son hechas en el cuartel general de la Sección. Pero el trabajo real de la Sociedad –la difusión de las ideas Teosóficas y la irradiación de influencias de la clase más elevada en el mundo- es hecha principalmente a través de las logias. Por lo tanto, del trabajo eficiente de las logias en cualquier Sección Nacional, depende la vitalidad de la Sección y la influencia de la Sociedad en el país.

El método usual de tratar el importante problema de hacer de una logia un centro progresista y vital de influencias Teosóficas es sugerir categóricamente una lista de actividades que puedan ser emprendidas por una logia, y de esta forma suministrarle un programa de trabajo. Si se sigue este método, puede aumentar temporariamente la actividad de la logia y darle la sensación de estar viva, pero éste es esencialmente un método mecánico que conduce gradualmente a la rutina y a la ineficiencia. La clase de trabajo que estamos haciendo en el mundo requiere atención, inteligencia y adaptación constante de los medios a los fines; y cualquier método que tienda a hacer uso de estas cualidades superfluas está destinado a fracasar a la larga.

El método conveniente de hacer de una logia un centro fuerte que llene adecuadamente los propósitos de la Sociedad Teosófica es comprender completamente cuales son los principios generales para el funcionamiento saludable y vital, y luego aplicarlos con inteligencia y determinación, a las condiciones particulares en las cuales la logia tenga que trabajar. Estos principios se pueden deducir, primero, de considerar las metas generales de la Sociedad Teosófica; segundo, de las condiciones prevalecientes en el mundo presente; y tercero, de los resultados de las experiencias de trabajar en varias logias. En las páginas siguientes se ha hecho un intento para formular algunos de estos principios sobre los cuales debería basarse el trabajo de una logia. No hay nada autorizado o definitivo acerca de ellos, y por lo tanto se los debería tomar como una simple contribución al estudio del importante problema que enfrenta prácticamente toda logia cómo volverse un instrumento eficiente para promover los principales objetivos de la Sociedad Teosófica.

REQUISITOS BÁSICOS

El trabajo exitoso de una logia depende, en sumo grado, del cumplimiento de ciertas condiciones básicas con respecto a la visión general y mentalidad de los miembros que la componen. Una logia es lo que sus miembros son en su totalidad, y en su trabajo refleja sus caracteres y su vida interna. Se deduce que si queremos hacer de una logia un centro vital de actividades Teosóficas deberíamos saber lo que estas condiciones primarias son, y ver que ellas se cumplan en todo lo posible. Solamente sobre los fundamentos fuertes y verdaderos así establecidos, puede elevarse la superestructura de actividades útiles y estables. Algunos de los requisitos básicos importante son los siguientes:

INTERÉS GENUINO: Sería instructivo para los miembros de una logia que quieran hacer de ella un centro activo de pensamiento y vida elevada, preguntarse con toda franqueza si ellos mismos están interesados en estas cosas. ¿Van sus pensamientos siempre en forma natural hacia los problemas más profundos de la vida con relación a sí mismos o al mundo exterior, o están tan completamente absortos en sus asuntos mundanos que no tienen tiempo para pensar en estas cosas, excepto quizás cuando van a las reuniones de logia y tienen que pensar a la fuerza sobre

estas importantes preguntas momentáneamente? Quizás no hayan muchos miembros que se puedan contestar estas preguntas satisfactoriamente, y aquí yace una de las razones del porqué las reuniones de una logia son un eterno problema para sus oficiales y por qué ellos encuentran tan difícil hacerlas útiles e interesantes. Este problema no puede resolverse satisfactoriamente por ningún medio artificial como el de organizar reuniones sociales o conferencias interesantes sobre toda clase de temas que no son de nuestra incumbencia. Puede resolverse solamente por la comprensión de parte de los miembros de la urgente necesidad de adquirir este conocimiento que yace bajo el nombre de Teosofía y utilizarlo para resolver los problemas que enfrentan en todos lados en sus vidas privadas como públicas. Entonces, en lugar de preocuparse de cómo pasar la única hora que se le concede generalmente cada semana a las reuniones de logia, estarán deseando dedicar más tiempo a este trabajo, habiendo mucho que aprender y poco tiempo para aprenderlo. Un interés saludable y genuino en los problemas fundamentales de la vida y un cierto grado de libertad para escapar de sus absorbentes asuntos personales, por lo menos en la mayoría de los miembros, son necesarios para el exitoso trabajo de una logia, y ninguna clase de ayuda artificial para despertar el interés, puede hacer que un grupo de personas que no están verdaderamente interesadas en estas cosas, sirva para establecer un centro Teosófico fuerte y dinámico.

SIMPATÍA: La mayoría de nosotros estamos tan absortos en nuestros propios problemas y dificultades que apenas somos conscientes del tremendo sufrimiento que existe en el mundo, no sólo en momentos anormales como el presente, sino también cuando todo es aparentemente brillante y próspero. Y aún espantosas calamidades en diferentes partes del mundo que desgraciadamente vienen de tanto en tanto, fracasan en conmover nuestros sentimientos y evocar en nosotros una respuesta de simpatía. En la reciente ola de hambre en Bengala, se considera que un millón y medio de personas murieron de inanición, pero para la gran mayoría de la gente en el mundo esto fue solamente un episodio lamentable en la historia de la guerra. Alguno habrá dado un poco de dinero y quizás enviado un pensamiento a las desdichadas víctimas de la calamidad – y eso ha sido todo- ¡Cuán contrariados nos sentimos cuando nos vemos forzados por casualidad a perder una comida! Pero la muerte de un millón y medio de hombres, mujeres y niños, minuto a minuto, con terribles sufrimientos que se prolongan durante meses, no nos importa mucho. Tomemos la guerra. Millones de personas son heridas y mueren en espantosa agonía, millones de hogares son destruidos, y mujeres, niños y ancianos son privados de todo tipo de sustento, físico o emocional. Pero todos estos sufrimientos prácticamente no afectan a aquellos que no han pasado por la ordalía, y endurecen a aquellos que sí la ha pasado. Aún en tiempos normales el sufrimiento que prevalece por doquier es colosal si no tomamos el trabajo de descubrirlo. Pero no despierta por lo general nuestra simpatía. Si así lo hiciéramos, no podríamos permanecer indiferentes sino que querríamos cambiar las condiciones que hacen posible tan innecesario sufrimiento. Y cuando vayamos a las causas del caos y del sufrimiento que existe en el mundo y queramos verdaderamente cambiar estas condiciones, sólo entonces nos daremos cuenta del valor de la Teosofía y de la necesidad de aplicar estas verdades de la Sabiduría Antigua a la solución de nuestros problemas económicos y sociales. De este modo vemos que, cuando la simpatía humana está adecuadamente desarrollada, nuestra vida se ajustará automáticamente al trabajo que tiene que ser hecho para establecer mejores condiciones en el mundo. Entonces no estaremos contentos de estudiar Teosofía con un espíritu puramente académico, sino que sentiremos ansias de descubrir dónde y cómo este conocimiento puede ser aplicado para ayudar a nuestros semejantes.

Sin esta verdadera simpatía la fraternidad degenerará probablemente en un mero dogma intelectual que no inspire ni conmueva nuestros corazones, y por lo tanto, hará estériles e inefectivas todas nuestras actividades externas.

SACRIFICIO: Tanto la adquisición de conocimiento como el poner ese conocimiento al servicio de los demás, requiere sacrificios de todas clases –de tiempo, dinero, comodidades y placeres-, y es bueno para nuestros miembros darse cuenta de este hecho obvio. A menos que estén preparados para hacer estos sacrificios, libremente y con júbilo, ninguna logia puede funcionar eficientemente. Es muy común encontrar gente que habitualmente malgasta una buena parte de su tiempo en actividades inútiles y diversiones de varias clases, quejándose de la falta de tiempo cuando se trata de estudiar Teosofía, de asistir a reuniones Teosóficas o de hacer algún trabajo Teosófico. El hecho es que siempre nos ingeniamos para encontrar tiempo para actividades que consideramos esenciales o que nos interesan, y la excusa de “no tengo tiempo” significa en la mayoría de los casos ausencia de interés real, aunque la persona que así se expresa es propensa generalmente a repudiar fuertemente este cargo. Si la Teosofía ocupara un lugar importante en nuestra vida, no sólo cortaríamos las diversiones sino también nuestras comodidades para encontrar tiempo para el estudio del tema. Si nos diéramos cuenta de la tremenda importancia de movimiento Teosófico en el mundo, sacrificaríamos alegremente todo lo que pudiéramos para que el trabajo de la Sociedad no sufriera. Pueden haber pocos casos, aquí y allá, en los que una persona no pueda dar tiempo o dinero, pero quizás es tremendamente difícil encontrar un miembro que no pueda dar nada –dinero, tiempo o alguna habilidad especial que por casualidad él posea. Y es más, existen muchos miembros que están contentos de permanecer en la Sociedad y de aprovecharse de todo el conocimiento e inspiración que Ella da, sin dar prácticamente nada a cambio. Aún la pequeña cuota que debe pagarse como suscripción a la logia es a veces dada de mala gana, y muchos miembros consideran que es suficiente recompensa por todas las ventajas de que se disfruta. Si una logia ha de crecer y prosperar, todas estas mezquinas actitudes deben ser completamente cambiadas y reemplazadas por un gozoso ofrecimiento de todo lo que cada miembro pueda dar en el servicio de la gran Causa que tenemos el privilegio de servir.

Los tres requisitos básicos –interés, simpatía y sacrificio- proveen la clase justa de cimiento para el trabajo de cualquier logia, y del grado en que los miembros de la logia posean estas cualidades, dependerá su potencialidad para convertirse en un centro fuerte de influencias Teosóficas. Cuando ellas no están presentes en un grado adecuado, podrá haber períodos de entusiasmo vitales debidos a algún estímulo externo pero la logia está destinada finalmente a adormecerse o a permanecer superficialmente viva. Uno puede ver algunas veces logias que son mantenidas vivas de esta forma por reuniones sociales, entretenimientos y atracciones similares, pero semejante actividad no indica el valor real de una logia. Las logias de la sociedad Teosófica nunca fueron ideadas para servir como centros de esparcimiento para sus miembros, y las grandes asistencias a nuestras reuniones, hechas de esta forma, carecen de valor. Es un asunto muy serio y difícil con el que nos hemos comprometido, y quienes están en la tarea de quitar la ignorancia y el sufrimiento, de pelear contra la injusticia y la crueldad en el mundo, no tienen tiempo para estas amenidades ligeras de la vida. Esto no significa, por supuesto, que debemos considerarnos por encima de estas cosas, o que está mal tener una actividad social de vez en cuando, sino que es necesario que nos demos cuenta de que una logia alimentada demasiado de estas cosas tiende a perder su vitalidad y utilidad y a deslizarse por senderos que divergen más y más de nuestro principal propósito.

Se deduce de lo antes dicho que, si deseamos vitalizar alguna logia, debemos procurar fortalecer estos elementos en el carácter de sus miembros, por cualquier medio que sea posible. Si se hace esto, muchos de los problemas que generalmente enfrenta una logia y que algunas veces obstaculiza a sus autoridades se solucionarán automáticamente sin adoptar ninguna medida directa para resolverlos, y será fácil ajustar las actividades de la logia a las variadas circunstancias en las que esté trabajando. Cómo alentar el recto espíritu en la logia es algo que por supuesto deben decidir los miembros, pero de que esto tiene que ser hecho no puede haber ninguna duda.

Como todas las cosas que son esenciales y de valor verdadero, no hay un único camino hacia el objetivo que se intenta alcanzar. Estos cambios en el carácter y concepciones de los miembros, en general sólo pueden efectuarse a través de mucho estudio, reflexión, contacto real con los problemas de la vida, sacrificios por el propio ideal y por el ejemplo inspirador de aquellos que están más experimentados y que, por lo tanto, tienen un entendimiento más grande de los profundos problemas de la vida.

Luego de discutir los requisitos básicos para el trabajo exitoso de una logia, el próximo problema que tenemos que considerar es la organización de su trabajo sobre una base eficiente. Los principios generales por medio de los cuales tenemos que asegurar esa eficiencia ya han sido tratados en el Capítulo III. Pero valdrá la pena indicar brevemente en este capítulo como deben ser aplicados estos principios generales al trabajo especial que una logia tiene que hacer.

Una logia Teosófica es un centro, en una localidad particular, para la difusión de las ideas Teosóficas y la clase más elevada de influencias, y todo su trabajo debería ser organizado desde este punto de vista. Como estas ideas e influencias pueden ser esparcidas sólo a través de la acción de los miembros que componen la logia, el trabajo a ser realizado es naturalmente de carácter dual. Primeramente, los miembros de la logia deberían reunir dentro de sí mismo este conocimiento e influencia, y segundo, deberían tratar de difundir estas ideas en la localidad en la cual están ubicados. En muchas logias prevalece la idea de que la función de una logia es simplemente proporcionar oportunidades a sus miembros para obtener conocimiento perteneciente a asuntos espirituales y el segundo aspecto del trabajo es completamente olvidado. Tales logias trabajan aisladas de todo propósito práctico y gradualmente se separan de la vida de las personas entre las que están situadas. Y como todas las influencias espirituales fluyen hacia abajo desde los planos superiores solamente cuando ellas se entregan al prójimo, este estancamiento de la vida inevitablemente conduce a una disminución en el fluir de estas influencias y eventualmente en su completa supresión. Esta política aislacionista se debe al adormecimiento parcial de muchas logias, y la forma más rápida para restaurar su salud normal es rompiendo las barreras mentales que las separan de la gente que vive a su alrededor.

Consideremos ahora separadamente estos dos tipos de trabajo que debe emprender cada logia, a saber: adquisición de conocimiento, sabiduría y poder por los miembros, y su difusión por todas partes para beneficio de los demás. En otras palabras, consideremos lo que una logia tiene que hacer por sus miembros y también lo que tiene que hacer por el mundo externo.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO PARA LOS MIEMBROS

El trabajo de una logia en cuanto a los miembros se refiere es triple: (a) Ayudarlos a adquirir el conocimiento de los principios fundamentales de Teosofía, tomando la palabra Teosofía en su significado más amplio. (b) Adaptarlos hasta donde sea posible, para cualquier clase de servicio para el cual tengan especial aptitud o inclinación. (c) Ayudar a desarrollar un carácter noble y fuerte y adquirir una visión espiritual. Consideremos estas tres funciones, una por una.

PROMOCION DEL CONOCIMIENTO: En muchas logias sus miembros son dejados casi enteramente a sí mismos en cuanto a la adquisición del conocimiento se refiere; y como resultado de esta política, la mayoría de ellos fracasan en adquirir un conocimiento efectivo de los principios fundamentales de la Teosofía o en comprender el significado del movimiento Teosófico en el mundo. Estos miembros pueden continuar conectados con su logia, apareciendo en ceremonias conmemorativas, pero no obtienen sino un pequeño beneficio de su afiliación a la sociedad y apenas puede esperarse que ayuden a promover sus objetivos. En vista de la necesidad de adquirir conocimiento y la dificultad de hacerlo en forma satisfactoria sin ninguna

ayuda externa, la instrucción de los miembros sobre los principios fundamentales de la Teosofía debería ser considerada como una de las funciones primarias de una logia Teosófica. Toda logia no sólo debería hacer arreglos satisfactorios para la promoción del conocimiento entre sus miembros, sino también hacer todo lo posible por despertar en ellos un interés genuino por la Teosofía, de tal forma que se vuelvan ansiosos de cooperar de todo corazón en el trabajo que se hace para este propósito. Este interés se puede producir gradualmente imprimiendo en ellos, de vez en cuando, el valor de este conocimiento y haciendo que se den cuenta de cómo los va a ayudar a vivir sus vidas con una mayor comprensión, alegría y utilidad. Es cierto que la respuesta de cada miembro a la Teosofía depende en sumo grado de sus esfuerzos para adquirir este conocimiento en sus vidas previas, de su grado de evolución y de su temperamento; pero mucho se puede hacer para ayudarlo, manteniendo en la logia una atmósfera de estudio serio, búsqueda sincera de las verdades de la vida superior, de tal forma que cualquiera que entre en el grupo lo haga con la actitud y modalidad de investigación prevaleciente.

Debería haber tres medios accesibles a cada miembro de una logia para adquirir conocimiento: a) Debates y conferencias en las reuniones de logia. b) Libros. c) Discusiones con otros miembros. Cada uno de estos medios tiene su propio valor específico, y la combinación de los tres es necesaria para asegurar su progreso continuo en la importante tarea de equipararse con el conocimiento para el servicio de los demás.

DEBATES Y CONFERENCIAS: Estos deberían promoverse, hasta donde sea posible, con el objeto definido de imprimir claramente, en las mentes de los miembros, las verdades fundamentales de Teosofía o para dilucidar aquellos aspectos particulares del tema que ellos encuentran difíciles de entender por sí mismos, sin ayuda. También deberían ser planeados adecuadamente, de modo que todo el terreno sea cubierto sistemáticamente en un período limitado de tiempo, tratándose el tema desde un punto de vista cada vez más elevado, en cada sucesiva reunión de estudio. Como los miembros tienen que adquirir conocimiento principalmente con el objeto de ayudar a otros, la necesidad de tener ideas bien definidas y desarrollar la capacidad de pensar y de expresarse con ideas propias en forma clara debería tenerse en cuenta todo el tiempo. Aunque es inevitable que los más avanzados en conocimiento tomen la iniciativa en los debates, aun así, cada miembro debería ser alentado a estudiar el tema cuidadosamente y contribuir con el resultado de sus reflexiones y pensamientos a la discusión general. Una reunión de logia debe ser un esfuerzo cooperativo y todo el trabajo no debería recaer sobre unos pocos individuos, porque puede suceder que posean capacidades excepcionales o tengan la tendencia a monopolizar los debates. La cualidad *tamásica* en nuestra naturaleza tiende a hacernos tomar la línea de menor resistencia, y la tarea de dar conferencias o de conducir los debates es generalmente dejada a dos o tres miembros, mientras que los demás escuchan simplemente en forma pasiva lo que se dice. El resultado natural de esto es que prácticamente ningún rastro queda en las mentes de la mayoría de los miembros de lo que se discute, y la ventaja de asistir a las reuniones se pierde casi completamente. Los mejores resultados se obtienen cuando el tema de cada reunión es notificado previamente, y cada miembro estudia u reflexiona en su casa y vuelve preparado a contribuir con sus pensamientos o a resolver sus dificultades; entonces la discusión se inicia por una persona y se la mantiene dentro de los límites apropiados, en lugar de volverse incoherente o irrelevante. El tema de cada reunión debería tener también un lugar bien definido en el esquema total del estudio, de modo que, día a día, el edificio del conocimiento vaya más cerca de su terminación plena y sus diferentes partes sean vistas en sus relaciones verdaderas y en su correcta perspectiva.

La forma de planificar y de efectuar el trabajo a realizarse en las reuniones de logia es algo que los miembros deben decidir; pero vale la pena advertirles contra la práctica perniciosa de leer un libro en las reuniones. Es una práctica tan destructiva de todo espíritu de investigación y sano interés en un tema, e involucra una entrega tan completa al elemento tamásico de

nuestra naturaleza que, bajo ninguna circunstancia, se debería recurrir a esto en las reuniones. Es muchísimo mejor para los miembros dispersarse tranquilamente sin hacer nada, si no ha sido posible disponer de algún programa adecuado de trabajo, antes que permitir hundirse en este grado de pasividad e indolencia. Porque, una vez que este recurso es adoptado, la tentación a continuar con él, con el objeto de evitar todo esfuerzo, se vuelve irresistible, y el primer paso que conduce al letargo ha sido dado. Es verdaderamente sorprendente que, frente a las fascinantes perspectivas de conocimiento que la Teosofía abre ante nuestra visión, y los problemas esenciales de la vida que tenemos que comprender y resolver, nos permitamos dormirnos intelectualmente, con el espíritu de investigación en quiebra, así como estar contentos de seguir mes tras mes, y año tras año, leyendo libros en las reuniones de logia, por más buenos y útiles que estos libros puedan ser. Y es más, esto es lo que está sucediendo realmente en muchas logias de la Sociedad Teosófica.

Como los miembros no pueden reunirse muy frecuentemente o por largos períodos, en las reuniones regulares de la logia no es posible hacer otra cosa que tratar la ideas fundamentales del tema que se toma para estudio, y por lo tanto, si ellos ha de hacer rápidos progresos en la adquisición de conocimiento, tendrán que suplementar este bosquejo desnudo con estudio detallado del tema en sus casas y reflexionar profundamente sobre lo estudiado, de modo que las ideas sean coordinadas y fijadas adecuadamente en la mente. Porque, como ya fue dicho, un miembro tiene que adquirir conocimiento no sólo para su propia iluminación, sino también con el objeto de ayudar a otros a conocer estas verdades vitales de la Sabiduría Eterna. Muchos miembros que han hecho un estudio bastante bueno de la Teosofía son incapaces de recordar sus ideas, cuando es preciso comunicarlas a otra persona. Ellos han leído simplemente libros, pero no trataron de clasificar, coordinar y fijar las ideas en la mente, de modo que pudieran tener acceso a ellas cuando las necesitaran.

LIBROS: Para hacer los estudios individuales, los libros son, por supuesto, esenciales. Pueden pedirse prestados a la biblioteca de la logia, pero es aconsejable que cada miembro tenga su propia biblioteca privada para este propósito. No es fácil estudiar un tema completamente sin leer una y otra vez algunos de los libros más importantes referentes a esa materia, y para un miembro de una logia sería extremadamente difícil cooperar adecuadamente en los debates que se realizan en las reuniones de logia, a menos que tenga a su disposición la literatura básica de Teosofía. La biblioteca de la logia tiene la finalidad de ser usada fundamentalmente como referencia y para extender el estudio de cualquier tema, y ningún miembro debería depender enteramente de ella para los libros que tiene que usar en sus estudios. Los libros que constituyen la literatura básica de Teosofía no son ni tan numerosos ni tan costosos, que un miembro no se pueda permitir el lujo de comprarlos de a poco, y tener en unos pocos años prácticamente todos aquellos que importan.

Es preciso enfatizar mucho la necesidad de tener una buena biblioteca en cada logia. La biblioteca debería contener prácticamente no sólo toda la literatura Teosófica, sino también los libros fundamentales relativos a cada tema que un Teósofo pueda tener que tratar. A pesar de la gran producción de libros en esta época, el número de libros verdaderamente de primera clase que tratan los problemas fundamentales de la vida sigue siendo aún pequeño, y si la selección se hace correctamente es posible tener esta quintaesencia del conocimiento a un costo no muy grande. La biblioteca de la logia debería formarse sistemáticamente y no en una forma azarosa, como se ha comúnmente. Luego de que todos los libros valiosos de Teosofía han sido comprados, se debería preparar una lista de otros libros para comprar, teniendo cuidado de que todos los temas que se ha decidido tener en la biblioteca estén apropiadamente representados y que se le dé la preferencia a aquellos libros que dan las ideas fundamentales de cada tema en forma clara y concisa. Se debería ir comprando sistemáticamente libros de esta lista, mientras los fondos permitan. De esta forma, en un tiempo razonable, una biblioteca bastante buena y

representativa puede ser aprovechada por los miembros de la logia, y al núcleo así formado se le puede ir agregando otros libros de cuando en cuando.

Pero no es suficiente tener una buena biblioteca en cada logia; la biblioteca debería ser usada constantemente por los miembros. Los registros de préstamos de muchas bibliotecas de logias son un triste comentario del interés que los miembros tienen en temas relacionados con el lado más elevado de la vida, y de sus deseos por conocer las verdades vitales de la Teosofía. Muchos miembros jamás piden libros prestados a sus bibliotecas y están completamente satisfechos con cuantas migajas de conocimiento puedan reunir aquí u allá, en conversaciones o discusiones. Libros inapreciables de nuestra literatura, que deberían estar en constante demanda, permanecen cubiertos de polvo, mes tras mes, en los estantes de la biblioteca, mientras los miembros apenas se dan cuenta de la espléndida oportunidad que se están perdiendo de adquirir conocimiento de la clase más útil. Algunos de ellos quizás están bajo la impresión de que tienen tiempo por delante, y que pueden aprender las verdades de la Sabiduría Eterna en otra vida, si no es en ésta. Esto no es tan fácil como se lo imaginan; desperdiciar oportunidades como ésta equivale a crearse barreras en las vidas venideras, y estas oportunidades tendrán, en muchos casos, que ser ganadas nuevamente antes que ellas vuelvan a cruzarse en nuestro camino. Antiguamente la gente arriesgaba su vida, hacía viajes largos y peligrosos y renunciaba a todas las comodidades para obtener este precioso conocimiento, que ahora podemos adquirir tan fácilmente. Desdeñar esta oportunidad es un desatino; puede no presentarse nunca en nuestra próxima vida, y podremos vagar por mucho tiempo en busca de la Luz que ha sido puesta a nuestro alcance por nuestro Hermanos Mayores en esta vida.

Para facilitar el uso de libros, la persona designada como bibliotecaria debería ser alguien que se interese verdaderamente por los libros, que sepa por lo menos en general el contenido de la mayoría de éstos, y pueda aconsejar a los miembros en la selección para su estudio individual. El bibliotecario tiene la oportunidad especial de hacer que la gente se interese en diferentes aspectos de un tema y puede utilizar ventajosamente su puesto, en lugar de actuar meramente como un empleado que lleva el registro de préstamos.

Antes que dejemos este asunto, vale la pena decir unas pocas palabras con el propósito de advertir a los miembros contra el mal uso de los libros, y la adopción de una actitud errónea hacia el conocimiento que adquirimos a través de ellos. En el desarrollo de nuestra vida intelectual, y la vida aún más amplia del alma a la que ésta conduce, los libros juegan una pequeñísima parte, y deberíamos estar en guardia contra el desarrollo de ese apetito insano por el material impreso que es tan característico del ratón de biblioteca. La culminación de nuestra búsqueda por el mero conocimiento es una Realidad, y sólo puede producir imágenes ilusorias en el intelecto, mientras que el conocimiento trascendente de la Realidad puede venir solamente a través de la Auto-Realización. Al conocimiento que adquirimos en libros o en otras fuentes externas debemos darle su justo valor sin dejarnos absorber tanto por este conocimiento secundario como para olvidar el conocimiento primario que es el verdadero objetivo de nuestra búsqueda. Este último sólo puede ser adquirido por aspiración, meditación y viviendo la vida espiritual. Hasta donde los libros nos ayuden a despertar nuestro interés y a saber cómo este conocimiento puede ser obtenido, son útiles y necesarios. Pero aquél que se detiene a esta altura sin hacer un esfuerzo para avanzar dentro de los dominios del conocimiento verdadero, es como un hombre que meramente consulta el mapa de un país al que quiere visitar, pero que no emprende el viaje. Por lo tanto, usemos los libros como usamos una escalera. El valor de la escalera se encuentra en ayudarnos a subir a un nivel más alto, y no deberíamos estar tan interesados en la escalera como para olvidar el propósito para el cual existe.

DEBATES PRIVADOS: Los debates en las reuniones de logia son sin lugar a dudas, muy útiles, pero los debates entre miembros individuales pueden proporcionar frecuentes

oportunidades para aclarar muchas ideas, en una forma muy efectiva. Si estas oportunidades son utilizadas apropiadamente, los miembros más antiguos y experimentados pueden ayudar a aquellos que son nuevos en el estudio de la Teosofía, y allanar las muchas dificultades que dejan perplejos a los principiantes. Una leve insinuación de alguien que ha estudiado extensamente un tema esclarecerá muchas veces un problema difícil, y le permitirá al novicio comprenderlo de una manera bastante satisfactoria. Pero no es solamente el neófito quien ha de beneficiarse de este mutuo intercambio de ideas y solución de dificultades.

Las preguntas formuladas por el principiante revelan muchas veces nuevos aspectos de un tema que ha sido estudiado por años por el estudiante más antiguo, y pueden surgir nuevas vías de pensamiento o líneas de investigación de las cuales éste no se había percatado. Por lo tanto, los estudiantes veteranos y principiantes tendrían que reunirse frecuentemente para dialogar sobre temas varios, y así ayudarse mutuamente para encontrar nuevos significados de lo que han estado estudiando. En una logia en la que se haya creado el ambiente de esfuerzo intelectual e investigación necesarios, no sería difícil formar pequeños grupos o parejas para la resolución de dificultades o discusión de puntos interesantes que surgen en el estudio de diferentes problemas. Esto ayudará a los recién llegados a hacer rápidos progresos en sus estudios y a los estudiantes más antiguos a mantenerse en contacto con los temas. E incidentalmente, ayudará a ambos a aprender el arte de explicar las verdades Teosóficas a aquéllos para quienes esas ideas son nuevas.

Los tres medios para la promoción del conocimiento antes mencionados –reuniones, libros y diálogos privados–, si son adecuadamente utilizados, pueden dar muy rápidamente a los miembros de una logia una buena base del conocimiento Teosófico, y colocarlos en posición de difundir las verdades de la Sabiduría Antigua entre las personas que viven en su localidad. Pero la utilización y coordinación correcta de estos medios es posible sólo cuando los miembros se den cuenta del valor de su conocimiento y estén ansiosos de adquirirlo y compartirlo con otros. Ningún plan para el adelanto del conocimiento en los círculos Teosóficos puede realmente tener éxito a menos que estas condiciones primarias sean cumplidas.

ENTRENAMIENTO PARA EL TRABAJO: La segunda función importante de una logia Teosófica, en lo que a sus miembros se refiere, es capacitar a cada uno de ellos a encontrar su trabajo, y prepararlo para hacerlo eficazmente. Nadie que haya estudiado completamente los principios fundamentales de la Teosofía y comprendido el trabajo del Gran Plan, puede dejar de sentir un deseo de encontrar su lugar en ese Plan, y llenar ese cargo con lo mejor de sus habilidades. La satisfacción de este deseo significa, para todo propósito práctico, que él tiene que descubrir el trabajo particular a través del cual puede hacerse útil a sus semejantes. Este trabajo dependerá naturalmente de sus capacidades innatas, las circunstancias en que se halla y la necesidad de aquéllos entre los cuales está ubicado, y su descubrimiento no es tarea fácil para el Teósofo promedio. En esta difícil tarea, la logia puede ser de ayuda definida, porque es posible para los miembros planear el trabajo que ha de ser hecho en la localidad en una forma amplia, y dar oportunidades a los diferentes individuos de tomar parte en las distintas actividades que pueden ser organizadas. Una logia que esté viva y que distribuya sus funciones adecuadamente, tendrá un variado programa de trabajo en el cual los miembros puedan proceder de acuerdo a sus diferentes capacidades y a través del cual puedan aprender la técnica de la tarea particular que han de realizar. Hay tanta ignorancia, crueldad y sufrimiento por todas partes, tanto que hacer para traer al mundo un nivel de vida decente, que se puede encontrar trabajo adecuado para cada tipo de individuos. Y si un miembro encuentra, luego de experimentar por algún tiempo, que un tipo de trabajo particular no se le adecúa, puede seleccionar otro hasta que él y su trabajo se ajusten el uno al otro, y de esta feliz combinación nazca un gozoso servicio al Supremo.

Pero no es suficiente para un miembro encontrar su trabajo; él debe aprender a hacerlo bien y aumentar sus capacidades en varias direcciones. En esta tarea, también la logia puede ser de alguna ayuda para los miembros. Por la organización de clases de entrenamiento para diferentes tipos de trabajo, tales como escribir y dar conferencias, los miembros pueden obtener oportunidades definidas de desarrollar sus capacidades latentes y así volverse más eficientes en su línea particular de trabajo. Es verdad que los recursos de la mayoría de las logias en este aspecto escasean, y el entrenamiento un tanto avanzado sólo podrá lograrse en Centros organizados por la Sección Nacional; además, la logia puede hacer algo en la forma de preparación y así enviar, si es posible, los más promisorios trabajadores para entrenamiento posterior a estos centros de Entrenamiento.

En todo este trabajo, que concierne a las actividades externas de los miembros y les permite volverse mejores servidores, el espíritu con que se rinde este servicio es tan importante como el trabajo realizado, y este recto espíritu puede ser alentado solamente en una atmósfera de alto idealismo y dedicación al servicio de Dios y de la humanidad. La logia puede y debe proveer esto, si sus miembros tratan sinceramente de poner en práctica sus ideales, en lugar de buscar meramente un escape a sus problemas y conflictos internos, en aquellas actividades externas.

Antes de dejar este tema, es quizás necesario recordar otra vez al lector, acerca de lo que fue dicho en el capítulo 2 con respecto a la necesidad de limitarnos, de no ir más allá de las metas reales de la Sociedad Teosófica. Una logia no tiene el propósito de ser un centro de trabajo filantrópico en el sentido común del término, y todas aquellas actividades que no entren adecuadamente dentro del alcance de nuestras metas deberían ser organizadas por los miembros según su capacidad privada y no como actividades formales de la logia. En efecto, los miembros que toman parte de dichas actividades encontrarán que es mucho más conveniente y efectivo adherirse a otras organizaciones que hacen trabajo filantrópico, llevando a esas organizaciones el conocimiento, la comprensión e inspiración que han obtenido en la Sociedad Teosófica.

CONSTRUCCIÓN DEL CARÁCTER: La tercera función importante de una logia, en la vida de sus miembros, es ayudarlos a traducir las verdades pertenecientes a la vida superior en experiencias vivas, y así adquirir sabiduría verdadera. Porque, como ya ha sido señalado en un capítulo anterior, la mera captación intelectual de estas verdades no es de mucho valor. Solamente cuando un individuo las ha realizado, es capaz de encontrar en ellas ayuda verdadera para sí mismo y para los demás. De nada sirve acarrear hacia uno el alimento: debe ser comido y asimilado, si es que ha de dar fuerza. De la misma forma, el conocimiento que es de una naturaleza puramente teórica actúa más o menos como un impedimento, y no da alegría ni fuerza a su poseedor y, cuando se trata de comunicárselo a otros, la necesidad de experiencia y realización directa es quizás mucho mayor aún; porque las verdades que hemos experimentado e incorporado a nuestra vida son transmitidas a los demás por un proceso sutil que es mucho más efectivo que la mera charla o conferencia sobre temas no vivenciados. Aun el servicio a nuestros hermanos se vuelve mecánico y un mero escape de nuestra pobreza interna de espíritu, cuando no está respaldado por una concepción verdaderamente espiritual y un carácter noble y fuerte.

¿Cómo puede una logia ayudar a sus miembros a adquirir esta concepción espiritual, traduciendo sus altos ideales en práctica? De dos formas: primeramente, manteniendo una atmósfera de refinamiento, belleza, idealismo y servicio dedicado; dicha atmósfera se produce automáticamente, cuando un número de personas que tienen ideales comunes están tratando verdaderamente de vivir la vida superior. Cada individuo alienta y constituye un ejemplo para el resto, y el efecto combinado sobre la vida común es mucho más grande que la suma de los esfuerzos individuales; porque todas las fuerzas espirituales parecen crecer por progresión geométrica y no aritmética, y esto vale también para el *satsang* –compañía del sabio- a la que se le da un alto lugar en las escuelas orientales de misticismo. Pero, apenas es necesario mencionar que habrá un cambio verdadero en la atmósfera, sólo cuando los miembros traten de vivir

seriamente la vida espiritual. No es la mera proximidad de las personas o el mutuo predicar que traerá por sí mismo el cambio; en efecto, pueden empeorar las condiciones despertando antagonismos y otros elementos bajos de la naturaleza humana. El segundo método por el cual los miembros pueden ayudarse mutuamente en esta dirección es más definido, y consiste en formar grupos con el sólo objeto de estudiar la ciencia de la Renovación de Si Mismo, experimentando con sus leyes y aplicándolas en sus vidas, de manera sistemática y científica. Todas aquellas aspiraciones vagas de vivir la vida superior, que la mayoría de los miembros siente pero que son incapaces de realizar, pueden, de esta manera, ser empleadas para desarrollar un carácter noble y fuerte y para hacer verdadero progreso en lo espiritual. Esta clase de actividad, si se organiza correctamente, puede tener el efecto de despertar aun a aquellos miembros que no han estado sintiendo ningún interés activo en el trabajo de la logia, porque las dificultades y preocupaciones incidentales de la vida pesan grandemente sobre cada alma, y todo medio que muestre alguna perspectiva razonable de facilitar el sobreponerse a estas aflicciones es muy probable que despierte en el miembro algún interés. Si la logia es capaz de encaminar de este modo a algunos de sus miembros en el sendero de la Auto-Realización por hacerlos mentalmente Auto-Renovados, ha prestado un gran servicio a esos miembros y los ha preparado de la manera más efectiva para el servicio a los demás.

Las tres clases de actividades que han sido delineadas en párrafos anteriores asegurarán la completa utilidad de la logia, en cuanto a sus miembros se refiere; ellas no han sido seleccionadas al azar, sino con el propósito definido de reunir las tres necesidades primarias de cada ser humano –conocimiento, sabiduría y actividad-. Cualquier programa de trabajo en una logia, que falle al tomar en cuenta cualquiera de estas necesidades fundamentales, está destinado a ser inadecuado, y por lo tanto, inefectivo, a la larga. La eficiencia y estabilidad en el trabajo de una logia requiere una fusión armoniosa de estos tres tipos esenciales de trabajo, y no un énfasis exagerado de cualquiera de ellos.

ORGANIZACIÓN DE TRABAJO PARA EL PÚBLICO

Después de considerar el trabajo de una logia en relación con sus miembros, podemos ahora tratar sus funciones como un centro para la difusión de las verdades Teosóficas, y las influencias espirituales en la localidad en la cual está situada. Porque una logia existe, como ya ha sido señalado, no solamente para ayudar a sus miembros, sino a todos aquellos que están buscando la Luz y una forma más espiritual de vivir. La naturaleza del trabajo que debe ser hecho para el público se verá aclarada, en alguna medida, por lo que ya ha sido dicho en un capítulo previo sobre las metas generales de la Sociedad Teosófica. Pero, en tanto que lo que fue de utilidad indicar cómo esos principios generales pueden ser aplicados a algunos de los problemas específicos que hemos de solucionar al estar en contacto con el público.

PRESENTACIÓN DE LA TEOSOFÍA: Primero de todo, es necesario darse cuenta de que si queremos atraer la atención de la gente y conseguir que escuchen las verdades vitales que estamos tratando de poner ante ellos, deberíamos ser capaces de demostrar que esas verdades pueden serles de alguna ayuda para vivir sus vidas difíciles. La vida del hombre común es muy ardua y llena de problemas que él no puede solucionar satisfactoriamente; que no tiene tiempo, o al menos siente que no lo tiene, para nada que no le dé ventajas directas. Por lo tanto, no es probable que sea atraído hacia la Teosofía si ésta es presentada como un tema de estudio académico. ¿Cuántos de nosotros que somos miembros de la Sociedad Teosófica nos sentiremos inclinados a ir a una conferencia pública sobre algún tema científico, como por ejemplo, la Teoría de la Relatividad, que será probablemente de fascinante interés para personas con mentalidad científica? Generalmente pensamos, con toda naturalidad, que no necesitamos de esta clase de conocimiento y, por lo tanto, no nos sentimos inclinados a desperdiciar nuestro tiempo oyendo esa conferencia. Ahora bien, es probable que una conferencia Teosófica estereotipada

sobre algún aspecto profundo de Teosofía le acuse al hombre común la misma impresión, y no podemos culparlo si no se siente atraído hacia ella. Si queremos atraer su atención y luego, si es posible, hacerle aceptar las verdades vitales de la Teosofía, tendremos que presentar ante él, desde el principio, aquellos aspectos de la Teosofía que tienen relación directa con los problemas en los cuales éste esté interesado. Como la gran mayoría de la gente está principalmente interesada en sus problemas personales, y por lo tanto sólo en forma secundaria en problemas que no toquen directamente sus vidas, se deduce que aquellos aspectos de Teosofía que esclarezcan los problemas vitales de la vida humana y ayuden a los hombres a comprender y resolver esos problemas, serán los que más atraigan. Por lo tanto, tendría que ser una parte definida de nuestra política la presentación de la Teosofía ante el mundo; hacer una cuidadosa selección de aquellas verdades que probablemente atraigan al hombre común; y concentrarse en ellas, manteniendo en reserva los aspectos más abstrusos, filosóficos o idealistas del tema. Estos podrán ser más importantes, pero el momento de presentarlas llega cuando una persona ya ha aceptado la visión Teosófica de la vida, y se ha convertido en un estudiante regular de Teosofía.

Considerando la gran variedad de condiciones en que las logias de la Sociedad Teosófica tienen que trabajar en todo el mundo, no es posible indicar específicamente cuáles aspectos de Teosofía se adaptan particularmente para el propósito de la propaganda en general. Empero, es necesario enfatizar la necesidad de ser discretos al seleccionar temas para las conferencias públicas, porque la gente está algunas veces predispuesta contra la Teosofía por presentar ante una audiencia que es nueva para las ideas Teosófica, algunas de nuestras doctrinas más abstrusas o filosófica. A veces estamos tan llenos de estas ideas que fallamos al no tomar en cuenta la manera como probablemente ellas aparezcan a los demás, y podemos inconscientemente poner obstáculos en el camino de muchas personas que están buscando la Luz.

Por supuesto que, mientras tengamos que limitarnos, en lo posible, a temas que atañen a la vida del hombre común, y que le ayuden a vivirla con mayor entendimiento y utilidad, deberíamos ver que hay una gran variedad en la presentación de las verdades Teosóficas. Esto es necesario, no sólo porque diferentes personas tienen distintos temperamentos y formas de ver las cosas, sino también porque una logia tiene que funcionar en la misma localidad y más o menos con el mismo grupo de gente. Seguir presentando las mismas verdades en la misma forma estereotipada, años tras año, propenderá al desastre y a paralizar prácticamente el importante trabajo de difundir las verdades de la Sabiduría antigua.

El segundo principio que debemos tener en cuenta en la propaganda Teosófica es aquel de conducir la mente del auditorio desde lo conocido a lo desconocido. Cada hombre vive en su propio mundo y la forma más fácil de conducirlo a un nuevo punto de vista es tomar alguna idea que le sea familiar y hacer de ésta el punto de partida de nuestro llamado a su mente. El repentino impacto de un nuevo juego de ideas confunde al hombre promedio, y automáticamente repele dichas ideas por más ciertas, razonables o benéficas que puedan ser.

Tomemos un ejemplo para ilustrar este punto: supongamos que queremos presentar la idea de *Karma*, ante una audiencia compuesta en su mayoría por hindús. La idea general y amplia de *Karma* es familiar al Hindú común, y un método efectivo de presentarle la concepción Teosófica de *Karma* será, obviamente, la de tomar su concepción de esta ley, y mostrarle como ella puede ser mejorada al introducirle ciertos cambios en sus ideas sobre el tema; de esta forma él puede ser conducido naturalmente hacia una nueva y más elevada concepción, sin producir ningún disturbio violento en su mente. Ahora, si la misma idea tiene que ser presentada ante una audiencia Occidental, cuya mayoría probablemente no esté muy familiarizada con esta idea, un método muy adecuado de presentación será tomar la concepción de Ley natural, que opera en el mundo físico, y mostrar como la vida se vuelve mucho más inteligible, si este concepto se extiende a los dominios moral y mental. Esta línea de pensamiento es tan intrínsecamente

razonable que la mente más escéptica, familiarizada con la ciencia, encontrará difícil rechazarla abiertamente; por otro lado, si tratamos de presentar la idea de *Karma* a una audiencia Occidental según un enfoque Orientalista, a muchas personas les parecerá extraña y poco convincente y puede ser rechazada por ellas sin la debida consideración.

El tercer principio general que deberíamos tratar de recordar al hacer la propaganda Teosófica es el de hacer nuestra presentación tan interesante como sea posible. El valor del interés en aprender cualquier cosa es bien conocido y la Teosofía no es una excepción a la regla general. Es verdad que hay algunas personas que traen de sus vidas pasadas una fuerte aptitud para aprender las verdades pertenecientes a la vida superior y que toman las verdades Teosóficas como un pato toma el agua. Para estas personas, la forma de presentación no importa mucho, pues reconocen inmediatamente estas verdades que ya han aprendido en sus vidas previas. Existen otras personas que aún no están suficientemente maduras mental y espiritualmente o cuyas mentes están tan encasilladas en los surcos de la ortodoxia, que no se les puede hacer apreciar estas verdades, a pesar de cuánto hagamos por presentárselas en forma atractiva. Pero hay un gran número de personas, que no pertenecen a ninguna de estas dos clases extremas, a quienes se les puede hacer apreciar las verdades de la Sabiduría Antigua con tal de que se las presentemos en la forma correcta. En este caso, es muy importante el contacto que hagamos con sus mentes. Tomar en cuenta sus necesidades y conducirlos desde lo conocido hacia lo desconocido son dos factores en la técnica de la presentación; e introducir un elemento de atracción, para despertar su interés, es el tercer elemento importante en esta técnica. Una conferencia monótona y aburrida fracasa en lograr su objetivo inmediato, es decir, en ganar las mentes de las personas presentes al mostrarles las nuevas ideas o ideales. Esto crea barreras para el futuro en las mentes de mucha gente. Juzgar una filosofía de vida o un sistema de pensamiento por una conferencia es, sin duda, irracional, pero tenemos que aceptar a los hombres como ellos son, y trabajar bajo las limitaciones que encontramos a nuestro alrededor. Como los hombres, en general, están inclinados a formar juicios rápidos y adquirir prejuicios sobre bases muy endeblés, el deber de aquellos que trabajan para difundir la luz de la Teosofía es ver que los hombres no sean alejados de estas verdades por cualquier falta evitable de nuestra parte.

No se pueden dictar reglas fijas y seguras para dar conferencias interesantes. Cada orador y organizador tiene su propia técnica, que debe ser desarrollada gradualmente a través de muchas experiencias hechas en esta dirección. Además, audiencias y ocasiones diferentes requieren métodos diferentes y lo que será adecuado para una audiencia altamente intelectual no servirá para personas de mentalidad simple, que no están acostumbradas a pensar lógica y profundamente. Un abundante uso de diagramas e ilustraciones, una presentación clara de ideas, un interés penetrante en el tema que se trata, un llamado a las emociones cuando esto es posible, una tolerancia sincera y digna y una benévola comprensión de la naturaleza humana y de sus problemas son algunas de las cosas que atraen la atención de una audiencia y producen una impresión profunda en las mentes de los presentes. Un orador que quiera ser efectivo en la diseminación de las ideas Teosóficas debería tratar de adquirir las cualidades necesarias y utilizar los recursos planeados de una manera juiciosa según lo requieran el tema y la ocasión.

Lo que ha sido dicho antes mostrará la gran necesidad de estudiar la psicología de la gente que probablemente asista a nuestras conferencias, si es que anhelamos tener éxito en esta tarea de presentar la Teosofía ante el mundo. La adaptación de los medios a los fines es un prerrequisito para el éxito en cualquier clase de empresa, y si hay una cosa que es de suma importancia en proyectar medios efectivos de propaganda Teosófica, es este estudio de las condiciones psicológicas que aseguran el éxito. Estas deberían ser ampliamente estudiadas en nuestros Centros de Entrenamiento, y los resultados de la investigación y la experiencia transmitida a los trabajadores en nuestras logias, para ser utilizados por ellos en su trabajo, de la mejor forma posible.

Todo esto implica, por supuesto, que los miembros de nuestras logias comprendan verdaderamente la necesidad de difundir las verdades de la Teosofía y el privilegio que tienen de tomar parte en este gran trabajo que nos ha sido confiado por los Hermanos Mayores. En una logia donde el espíritu de entusiasmo y dedicación no prevalece; donde los miembros se reúnen una vez a la semana, como si fuera un tedioso deber religioso; donde no están preparados para tomar una parte activa en el trabajo y capacitarse para las distintas clases de actividades; en una logia semejante, apenas es posible poner en práctica estos principios de eficiencia, que requieren constante vigilancia para su aplicación, sacrificio voluntario y una formidable determinación para hacer del trabajo un éxito. Bajo estas circunstancias, es necesario ir a la raíz del problema y tratar de crear primero aquellas condiciones de las que depende el éxito de una logia.

ESPIRITUALIZACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE: Otra forma efectiva en que una logia puede ayudar a su localidad es difundiendo aquellas influencias espirituales que son necesarias para elevar el nivel general de los conceptos de vida y el carácter de la gente que vive en la localidad. La mera aceptación de un cierto grupo de ideas por una comunidad no importa mucho, si no efectúa un cambio en la vida de la gente y les permite ver sus problemas individuales y sociales desde un punto de vista más elevado. Todos sabemos muy bien cómo el código ético de casi todas las religiones es aceptado en teoría, y burlado en la práctica por la mayoría de sus seguidores. Por lo tanto, todos nuestros esfuerzos para difundir el conocimiento perteneciente a la vida superior se desperdiciarán si no producen un cambio verdadero en el corazón y si no capacitan a la gente para vivir más noblemente y con un sentido mayor de paz, comprensión y armonía. Pero este trabajo esencial de infundir una nueva vida en la localidad de la logia puede ser hecho efectiva y silenciosamente por los miembros, solamente cuando ellos incorporen en sí mismos los elevados ideales que profesan. La mera prédica no sólo no es suficiente sino que hace un daño real cuando existe una considerable divergencia entre el precepto y su práctica. No hay peor imagen que la de un individuo exigente que hable fluidamente todo el tiempo acerca de las verdades más trascendentes y supremas, y que muestra en su vida un completo desprecio por ellas. Nadie puede esperar ser una encarnación perfecta de los altos ideales en que cree, pero es de esperar que aquellos que están tratando de difundir los ideales más elevados de la vida espiritual muestren en su propia vida un cierto grado de control, dignidad y nobleza que los distinga de la mayoría. Los miembros de una logia Teosófica deberían, por lo tanto, tratar de darse cuenta de su gran responsabilidad en esto, y deberían esforzarse para dar el más alto ejemplo de una vida noble y pura. Con razón o equivocadamente, la gente juzga una filosofía de vida por la de aquellos que la representan, y no tenemos derecho alguno de permitir que las verdades que valoramos tan altamente sean manchadas por cualquier negligencia de parte nuestra.

TRABAJO INDIVIDUAL: La mayoría de los miembros generalmente dan por sentado que el trabajo de difundir las ideas e influencias Teosóficas es una actividad colectiva de su logia, como un todo, y no se advierte que mucho más de lo que puede ser hecho en la logia, puede realizarse por los miembros con sus capacidades individuales, con tal de que ellos se entreguen a esta tarea con un espíritu misionero. En efecto, la naturaleza del trabajo que tenemos que hacer en el mundo es tal que quizás éste pueda ser llevado a cabo más efectivamente, por medio de dichos esfuerzos individuales.

A través de conferencias y debates públicos, podemos despertar el interés en un tema, pero es en la atmósfera amistosa y serena del hogar, donde podemos cambiar gradualmente las concepciones de otras personas. Por la plácida discusión de los problemas de la vida, prestando libros, explicando varios hechos y eventos a la luz de la Teosofía y sentando un ejemplo de una vida noble, digna y serena, podemos sosegada, natural y casi inconscientemente afectar la vida y pensamientos de otras personas a nuestro alrededor y vencer sus prejuicios e inclinaciones

ortodoxas, si tiene algunos. Otra ventaja de este trabajo individual es que puede ser realizado por cada miembro, cualesquiera sean sus capacidades o circunstancias.

Día tras día, este tipo de trabajo puede proseguir silenciosamente por cualquier miembro de la Sociedad Teosófica donde quiera que él viva. No es necesario tener ninguna preparación elaborada, ni se requieren capacidades prominentes –solamente la voluntad de servir-.

Dejemos que cada miembro individual se considere a sí mismo como el último eslabón en la compleja organización de la Sociedad Teosófica, y se determine a ser ese eslabón brillante y fuerte, convirtiéndose así en un centro de pensamientos e influencias elevados.

